

CLARIDAD

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL DE LIMA
Y DE LA JUVENTUD LIBRE DEL PERU

BERTRAND RUSSELL



Director fundador: Víctor Raúl Haya de la Torre - Director Interino: José Carlos Mariátegui
Todos los espíritus libres son considerados colaboradores de "Claridad"

Palabras de Rabindranath Tagore

Después de siglos de civilización he aquí que las naciones se temen las unas a las otras como bestias feroces que se acechan de noche; que cierran sus puertas a la hospitalidad; que se juntan solo para fines de agresión y de defensa; que esconden como en madrigueras sus secretos de comercio, de estado, de armamentos; que se hacen dádivas de paz hechándoles a sus mastines ladrones, para aquietarlos, las carnes de pueblos que no les pertenecen; que mantienen humilladas a las razas caídas, haciendo vanos sus esfuerzos por levantarse; que con la diestra ofrecen religión a los pueblos débiles, mientras que con la izquierda les roban de todo lo posible..... ¿Hemos de doblar la rodilla ante el espíritu de este nacionalismo que por todas partes riega semillas de temor, de avaricia, de sospecha; de las desvergonzadas mentiras de su diplomacia, de las suntuosas palabras falsas con que profesa la paz y la buena voluntad y la fraternidad universal de los hombres?.....

No debemos viciar la mentalidad de nuestros hijos con la superstición de que "business is business", de que la moralidad cesa en cuestiones de negocios, de que la guerra tiene su código aparte, de que la política es política y que nada sabe ni tiene que saber de humanidad. Sepamos que en cuestiones de negocios, de guerra y de política, no son la política, la guerra ni los negocios, finalidades supremas; que siempre hay algo por encima de ellos a qué deben ajustarse.....

Es tan fácil entorpecer nuestro sentido del honor y de la delicadeza, endureciéndolo constantemente, mientras innumerables mentiras se pavonean al aire libre en nombre de los negocios, de la política y del patriotismo, que cualquier protesta contra su intromisión perpetua en nuestras vidas se toma por sentimentalismo indigno de verdadera hombría.....

Cualquier bribonzuelo callejero puede fácilmente arrojarme el epíteto de quijotesco. El apodo se me quedará prendido en los faldones del saco, sirviendo de señal para que las personas respetables me nieguen consideración.....

El ruido que ahoga todas las voces es el del mercado.....

Este mundo nunca podrá ser del todo abandonado a que lo despedacen los lobos en acecho de la era moderna, sedientos de sangre y que aullan a la luna.

Palabras de Unamuno

Porque lo terrible, lo fatídico de la Inquisición, lo que hizo que embruteciera a España, no fué su violencia. Los autos de fe y los quemaderos tienen cierta grandeza trágica, como la tiene siempre la violencia; como la tuvo la Revolución francesa; como la ha tenido la Revolución rusa. Lo degradante para España, lo que pone de manifiesto el cáncer que la devoró desde el siglo XV, desde que acabó el reinado de los Reyes Católicos y empezó el de la envidia demagógico-imperialista, es lo que se ve en los procedimientos inquisitoriales que no eran de violencia material.

La soplonería, por una parte. Soplonería de pobres mentecatos que no entendían ni lo que oían ni lo que leían; de pobres gahnápiros a quienes se les antojaba gravedad herética cualquier vocablo que oían por primera vez y cuyo significado no se les alcanzaba.

Pero más fatídico y más terrible, más degradante, para España que la soplonería de los soplones, era el que se les diese oídos y el que se procediera sobre sus informes. Y no porque esto supusiera en los inquisidores malas pasiones, no, sino porque se veía que la mentalidad mejor desmentada—de los definidores del Santo Oficio no era más sana que la de los soplones. Lo que hemos visto de manifiesto en los procesos que nos ha sido dado recorrer es la mentecatez, rayana a las veces en imbecilidad, de los que los promovían. No discurrían ni con palabras siquiera.

Aunque no es exacto decir que los definidores del Santo Oficio no estuviesen movidos de malas pasiones. Lo estaban, y de la peor, de la más devastadora de las malas pasiones, del más pavoroso de los vicios, del vicio de Caín. ¡Pero, no, de Caín, no! Porque Caín, según el Génesis, envidiaba la gracia q' su hermano Abel hallaba a los ojos del Señor; pero a Caín se le supone inteligente. Y hay un vicio trascaínescos—permítaseme la expresión—sin la grandeza trágica del vicio del hermano de Abel. Es el odio que a la inteligencia y, sobre todo, a la personalidad, a la originalidad, profesan los tontos enconados, los esclavos de la ramplonería, los siervos del mero sentido común.

FASCISMO SUD-AMERICANO

El experimento reaccionario de Chile dura ya dos meses. Es todavía muy poco para que esta alegre comedia de generales y burócratas entre en su segundo acto; pero es mucho para que se adivine su argumento y se conozca el carácter de sus "dramatis personae". Estamos enterados de lo que es esta gente y de la función que cumple en la historia. Su rol en la joven y mestiza Sud-América es el mismo que en la vieja Europa. Se propone defender agresivamente el orden burgués contra los asaltos de la ola revolucionaria. La democracia sud-americana, aunque muy criolla y muy elástica, no llena bien ese servicio. Por consiguiente, se le licencia, sin darle siquiera un certificado de buen comportamiento.

Alessandri desalojó del gobierno de Chile a la banda plutocrática y clerical, sostenido no solo por la mesocracia radicaloide y masónica sino también por el proletariado. Llegó al poder después de un intenso ejercicio de oratoria para arrojar a los conservadores de la presidencia de la república. Pero, al mismo tiempo, estimuló en Chile una gran agitación revolucionaria. La conquista de la presidencia no era bastante para las masas ni para su eventual caudillo. Una vez puesta en marcha, una revolución no se detiene. Tiene que llegar al término de su trayectoria, si es necesario contra sus propios jefes de la primera hora. La presidencia no ponía en manos de Alessandri los poderes indispensables para realizar sus intenciones. Menos aún para ceder a la presión revolucionaria del proletariado. La plutocracia conservaba sus posiciones en el parlamento, en la administración, en la prensa, etc. La propia alianza liberal que acaudillaba Alessandri contenía elementos más o menos comprometidos con los intereses y las ideas plutocráticas. Era un conglomerado heterogéneo y polifacético. Esta situación paralizaba a Alessandri. En tanto las reivindicaciones populares se definían y se desarrollaban en una dirección cada vez más clasista y más revolucionaria. Alessandri no podía avanzar entre las zancadillas parlamentarias de sus poderosos enemigos y las supersticiones burguesas de sus amigos.

La crisis económica y fiscal de Chile, que agriaba y exasperaba el conflicto entre las clases sociales, mantenían vivo y vigilante el sentimiento revolucionario del pueblo. El déficit del presupuesto chileno tenía que ser soportado por la gente rica o por la gente trabajadora. I ambas cla-

ses se defendían obstinadamente. La solución del problema era impostergable. No cabían treguas ni aplazamientos. Cada día que pasaba sin que la solución viniese, aumentaba el pasivo de la nación, exacerbando las causas del choque entre poseedores y desposeídos. Alessandri maniobró por reducir a sus adversarios a una oposición impotente. Los atacó con rudeza y desesperación ansioso de adquirir, finalmente, poderes bastantes para desenvolver su política. La lucha entre conservadores y demás liberales llegó a una faz decisiva. Comenzó a incubarse entonces el golpe de mano de los altos oficiales del ejército y la marina.

Una nueva política fiscal, dirigida a equilibrar el presupuesto, no podía dejar de lesionar los intereses de la numerosa burocracia militar chilena. Los conservadores explotaron este aspecto de la crisis para mover a los militares contra el gobierno de Alessandri. Una subversión marcial era para la plutocracia de Chile el mejor medio de echar a los demócratas del poder sin comprometerse demasiado en la aventura. La restauración del dominio plutocrático no sería menos completa porque la actuarían los altos oficiales en vez de actuarla directamente los plutócratas. Ninguna dictadura militar podía no gravitar hacia los intereses y el campo de la alta burguesía. En cambio, disimularía un poco la reconquista del poder por los conservadores bajo la grosera careta, tomada en préstamo a Primo de Rivera, de la proscripción de la vieja fauna política y de los lugares comunes que acompañan su uso.

La operación ha tenido el éxito que los conservadores chilenos se prometían. Alessandri, que no es un verdadero líder revolucionario, sino únicamente un honrado caudillo y un elocuente abogado jacobino, se ha dejado desalojar por los generales sin protesta y sin resistencia. Los liberales de su séquito o de su clientela se han comportado con la misma timidez y la misma cobardía que los liberales españoles ante el golpe del crapuloso y obscuro Primo de Rivera. Solo el proletariado y los estudiantes vanguardistas han seguido proclamando sus reivindicaciones revolucionarias, sin hacer ningún caso de las reformas sociales y económicas ofrecidas por la dictadura para adormecer a los obreros. Contra los vulgares y grotescos imitadores de Primo de Rivera y Mussolini no combaten en Chile sino las masas revolucionarias. La burguesía liberal tascó el freno.

La lucha no se libra ya entre ella y la reacción sino entre la reacción y el proletariado. El primer desterrado de la dictadura ha sido un hombre de vanguardia, el leader universitario Daniel Schweitzer. La conducta de los altamiranos de mar y tierra es desembozada, brutal y estólidamente reaccionaria.

Asistimos a un ensayo del método fascista en Sud-América. La simiesca burguesía de estas latitudes repite, sin ninguna originalidad y con poca gramática, las frases y los gestos de la reacción europea. El hecho es instructivo. No podemos creerlo un artificial y artificioso mimetismo de gente de escaso numen político. Tenemos que reconocerlo como un efecto de las mismas fuerzas históricas. El clima cambia la epidermis y el matiz de los hombres y de las cosas; pero nó su fun-

ción. La burguesía siente que la Reacción es una en Europa y en América. Que esto nos enseñe, una vez más, que la Revolución es también una. I que esto convenza a los guerrilleros desorientados de la vanguardia de que hay que decidirse a ser revolucionario de su tiempo o resignarse a no serlo de ninguno.

Ciertos de la solidaridad internacional de todos los revolucionarios, saludamos a los que, desnudos como nosotros, luchan en Chile contra la estupidez y la reacción.

"CLARIDAD"

Ni el cable ni el correo nos han dicho todavía si el pobre don Leopoldo Lugones, ayer poeta y hoy "camisa negra", ha dedicado algún ditirambo a los tartarines chilenos.

E L P A R O G E N E R A L

Después de intensa campaña, dolorosa y llena de sacrificios como todas las campañas obreras, el proletariado peruano conquistó en 1919 la jornada de ocho horas. Nada semejante, nada de tan auténtica reivindicación de clase han hecho los obreros. La adquisición de la jornada de ocho horas es hito, punto de llegada a la vez que punto de partida en el movimiento de avance reivindicacionista. Conscientes de su destino, los obreros saben que no pueden dar un solo paso atrás, que deben, a costa de todo, defender la posición conquistada.

Este sentido de defensa imperiosa tuvo la última huelga de motoristas y conductores, que la solidaridad de los obreros organizados convirtió en paro general. Se motiva el conflicto en la absurda negación de las Empresas Electricas Asociadas a cumplir para su personal obrero el decreto del gobierno peruano que ordena, sin excepción de empresa alguna, de capital peruano o extranjero, la jornada de ocho horas; los motoristas y conductores denuncian ante las organizaciones obreras el abuso incalificable de que son víctimas; todos los proletarios en quienes se ha despertado ya una clara conciencia de clase se solidarizan con los compañeros en huelga y la Federación Obrera Local decide luchar con el arma de la huelga general hasta conseguir que las Eléctricas Asociadas cumplan con el decreto de las ocho horas.

Lógico es que el gobierno tomara el papel que le corresponde: hacer cumplir las disposiciones administrativas. No ha sido así; se ha aliado a las Empresas infractoras del decreto. La simple imparcialidad del gobierno en este caso hubiera sido un pecado; la alianza para ayudar a burlar sus propias disposiciones es algo sin sentido, sin nominación. Acaso se pueda explicar por la tradicional ignorancia que de su misión y postura han tenido y tienen los hombres de gobierno en el Perú. Nada justifica que el Estado en un conflicto inconfundiblemente delineado entre el capital y el trabajo se convierta en un rompe huelgas, en un krumiro perjudicador de los intereses de la clase obrera. Nada justifica que se niegue el derecho de reunión, se clausuren locales, se aprese, se atropelle a obreros que, en ejercicio de un derecho CONSTITUCIONAL, luchan contra una empresa abusiva y glotona en defensa de una conquista sancionada por disposiciones del mismo Estado. Estupendo sarcasmo: les reconozco a ustedes derechos de huelga, de luchar por medio de la abstención del trabajo; pero yo pondré mi fuerza, mi poder al servicio del capitalista; yo los apresaré, les clausuraré locales, impediré que tomen acuerdos de defensa a fin de que no puedan ejercer el derecho de huelga. ¿Que significa, que eficacia tiene este precepto constitucional? ¿Así se quiere que los obreros se sometan al arbitraje obliga-

torio, que no violen ellos la Constitución? Vosotros mismos, señores gobernantes, desacreditais la ley, vosotros habeis hecho una cosa cómica de la magestad de la ley, vosotros mismos haceis pensar, muy en serio, que la suprema ley de la República es la ley del embudo.

A pesar de los atropellos y prisiones, a pesar del krumiraje del Estado, el paro ha sido expresión de sólida organización obrera, de disciplina, de fuerte solidaridad y de conciencia clasista; ha sido expresión de fuerzas que esperan. Sin embargo, no es un triunfo de la campaña empesada, ni es, tampoco, una derrota; es solo un episo-

dio seguido de una tregua, de un armisticio. Para romper el paro las Eléctricas Asociadas ofrecieron respetar la jornada de ocho horas; se creyó, se confió en la palabra del gerente, y no ha sido cumplida.

El conflicto está latente, no ha terminado; los obreros preparan una lucha definitiva contra las Empresas y contra todos los capitalistas que infringen el decreto. Es curioso y sintomático esto: el Estado no hace cumplir sus disposiciones y los proletarios se aprestan a defender con sus propias fuerzas su mejor conquista, sancionada por esas disposiciones.

LA DEVOCIÓN por LENIN

De HAYA DE LA TORRE

(De un libro en preparación sobre Rusia)

Para "CLARIDAD"

Si aquel constante peregrinar de obreros y campesinos de toda Rusia hacia la tumba de Lenin, es significativamente revelador del hondo arraigo que tiene en las masas el recuerdo del líder bolchevique, no lo es menos la profunda emoción con que en los teatros y en los mítines, las multitudes electrizadas por la mención de su nombre se levantan para vitorearlo frenéticamente. Invita a reflexionar esta devoción casi fanática de todo un pueblo por la memoria del hombre a quien los imperativos de una revolución tan duramente combatida no le permitieron contemporalizaciones ni piedad. Pero inquiriendo en los sectores no comunistas, en los burgueses arruinados, en los social reformistas *tan duramente combatidos* por Lenin, o en los anarquistas mismos, se escucha siempre la misma declaración mesurada y respetuosa: «fué un gran hombre».

En las calles, en los escaparates de todas las tiendas, en el pecho de hombres y mujeres, el retrato de Lenin, es el mejor adorno. Los pintores y los escultores, sin exceptuar a los cubistas, — que en Rusia constituyen la vanguardia triunfadora del arte, — obtienen con el retrato de Illitch sus mejores éxitos.

Bien sabido es que el Partido Comunista ruso ha sido y es aun una minoría. La concepción del Partido no tuvo nunca en cuenta la cantidad de adeptos. Exige una condición de calidad estricta y total. El comunista entrega su personalidad sin restricciones al Partido. Tiene más que derechos, deberes. El concepto de la disciplina en el Partido comunista ruso no tiene un sentido formal. Es la disciplina consciente de la cooperación integral a un propósito común.

Cada hombre ocupa su puesto con idéntica resolución, porque sabe que si hay gerarquías, estas son las del mayor trabajo y las del mayor sacrificio. Un jefe, un líder, es en Rusia el que más contingente de sacrificios aporta al esfuerzo de la colectividad. Y esta estructura realmente original del Partido Comunista, de la que he de hablar con *más extensión*, ha llegado progresivamente a la *comprensión* de las masas. La muerte de Lenin ha servido para revelar rotundamente el valor de la gerarquía dentro del Partido Comunista: Lenin ha muerto por agotamiento. Son muy numerosos los testigos de su última aparición en público durante el IV Congreso mundial de la Internacional Comunista. Lenin pronunció uno de sus más grandes discursos sobre táctica, Polemizó con Berdiga el líder izquierdista italiano y dicen los que le oyeron que nunca fué más vibrante su dicción, más aguda su ironía, ni más profundo su pensamiento. Al bajar de la tribuna estaba envejecido. Salió solo de la sala y al descender las escaleras del Palacio del Congreso, le ayudó un obrero. Desde entonces, Lenin en la soledad de su pequeña habitación del Kremlin trabajaba luchando con la crisis de su definitiva consumación física. Lenin murió en su lecho pero en la lucha. Por eso su apoteosis, y por eso, millares de obreros de toda Rusia pidieron a su muerte ingresar a las filas del Partido "para ocupar el puesto de Illitch". Abierta la inscripción extraordinaria, 260 mil inscritos obligaron a no permitir mayor número. Y es curioso saber que los de "la inscripción Lenin" como aquí se les llama, tienen el orgullo de ser los más resueltos en hacerse dignos de reemplazar al jefe muerto.

En un discurso de Zinoviev, pronunciado en la semana pasada, la declaración sobre la muerte de Lenin fué terminante. Copio estas palabras tex-



Víctor Raúl Haya de La Torre

elegido presidente honorario de la Federación
de los Estudiantes del Perú para el
período 1924-1925

tuales: "A la muerte del maestro no ha habido entre nosotros un solo hombre que pueda recoger su labor: hemos tenido que repartírnosla y aun así estamos lejos de realizar entre todos lo que el solo puede hacer».

Y esto lo sabe el pueblo. Cuando yo he dicho que aquí en occidente se cuentan leyendas infinitas sobre el "zar rojo" y sobre "la buena vida" de Lenin, he oído risas sonoras. Y ya aquella mujer, hija del ex-secretario de la Embajada de Rusia en España durante el imperio, me dijo con sinceridad de anti-bolchevique resuelta: "A Ese no! Caminaba solo. Vivía pobremente. Trabajaba como nadie ha trabajado hasta hoy. Esta gente tiene razón: Uliánov fué un *extraviado* pero un sincero y un apóstol de su pueblo. ¡Si nosotros hubieramos tenido uno así!.....

Solo después de algunas semanas de vida en Rusia se comprende porqué el nombre de Lenin provoca tan fuertes demostraciones públicas. Porqué su tumba está siempre rodeada de grupos de gente extática, y porqué los líderes que quedan, Trozky, Zinoviev, Kalinin, o Ricov despiertan a su paso clamores tan unánimes.

Moscu, julio de 1924.

NUESTRA DEFENSA

De J. M. Merino Vigil

No está solo el mercenario insulto del diario oficial, se suma a él, en identidad de propósitos, el ataque odioso en cada día y todos los periódicos a la actitud insospechable de la juventud. Es toda una generación que hace causa común para defenderse de la acusación tremenda formulada por la joven generación peruana. Fuisteis traficadores de la patria y continuais siéndolo, hemos dicho. Vuestro patriotismo es palabra retórica, frase hecha, literatura de efemérides; vuestro acto fué siempre impatriota. No habeis hecho nada por resolver fundamentales problemas; solo habeis hecho discursos y leyes. Nos legais intacta la solución de los problemas nacionales, sois una generación impotente para construir futuro y no queremos seguir vuestro camino. Hemos trazado el nuestro.

Se nos apunta, en críticas frecuentes, desconocimiento del pasado, vaguedad romántica de ensoñadores. No es cierto que estemos desconectados de la realidad peruana, ni que obremos sugestionados por un atiborramiento de literatura rusa. Por sernos conocidos el pasado y el presente exe-

cramos sus miserias morales y anhelamos un futuro que en nada se les parezca. No en la literatura rusa, en la vida pretérita y actual del Perú y en la historia de la humanidad tomamos lección para hacer la historia que a nosotros nos toca hacer. Obra híbrida del raquitismo mental de viejas generaciones, incapaces de crear nada, es el injerto de instituciones, leyes y aspecto europeos o yanquis en la estructura nacional. Con eso queremos terminar, y nos hemos propuesto hacer no una cuestión rusa sino una auténtica cuestión peruana. Sin ser sectarios del leninismo, agentes bolcheviques, muchos tenemos la convicción profunda que la propiedad privada es un régimen de explotación, de dominio del hombre al hombre. No todos coincidimos. Es unánime, si, la juventud (la juventud verdadera, entendiéndose) en creer la existencia de un vituperable estado de cosas que es preciso destruir para crear una patria mejor, cuya idea sustentáculo no sea el odio infecundo al vecino, que no sea el predio usufructuado por una casta de hombres, la tierra madre fecunda en dolor para los muchos y dadivosa de pla-

cer para los menos, sino el dulce hogar sin lágrimas amado por todos y amoroso para todos.

En tal sentido somos fervorosos y efectivos nacionalistas; lo hemos dicho, lo hemos repetido siempre. Las otras generaciones declamaron, no hicieron nacionalismo. Tres millones de indios analfabetos, que nadie supo, ni nadie trabajó por incorporar al ritmo de la nacionalidad, son una rotunda acusación. Tres millones de indios sin patria, convertidos en andrajos, en larvas humanas y adheridos como cosas a las inmensas propiedades territoriales de los dueños del Perú. ¿Donde está una sola obra vindicatoria de los políticos de ayer y de los actuantes? La historia patria es, en un aspecto, una larga orgía bizantina interrumpida por la horda chilena y continuada después de la guerra con más furor y con más impudencia. Y es, en otro aspecto, el bandidaje político de gentes agrupadas, al rededor de un caudillo, en bandas con el nombre de partidos, con el propósito de asaltar, en hora oportuna, el poder gubernativo, no para hacer patria, sino para hacer o incrementar fortuna. Se agitaron ideologías en pendones revolucionarios y el triunfo engendró la apostasía. Si alguna voz austera se levantó, el gruñido de intereses creados supo acallarla. Del mal actual del Perú no es responsable un solo hombre; es consecuencia, lógica madurez de una actuación tristísima de sucesivas generaciones. Por eso, la juventud (la juventud verdadera, entiéndase) combate al gobierno no para defender partido ú hombre alguno, sino para impedir, a costa de todo, el mal futuro. No hay partidos ni hombres que nos inspiren fé. Todo está por hacer y todo lo haremos nosotros. No podemos creer, ni podemos esperar nada a quienes mintieron siempre y de quienes pudiendo hacer nada hicieron. Por esta falta de bandería política la juventud tiene innúmeros detractores. He aquí porque tiene enemigos hasta en la prisión de San Lorenzo, y son los amigos y enemigos de Leguía infamadores nuestros. He aquí por que, con el turbio despecho de quienes han recibido repulsa justa, se nos llama fracasados cuando empezamos a vivir; se nos llama impuros por que no queremos mancharnos. Sin discrepancia, todos dicen que somos un peligro para la nación. Mentira. Somos un peligro para los logreros de patria, significamos temida amenaza de destrucción de los intereses creados, de la prostitución de valores,

del imperio de la prebenda, de la mentira, del fraude, de la añagaza política. Nos hemos propuesto hacer patria verdadera.

Ya sin fé en el internacionalismo diplomático, fracasado en el trust de capitalistas que es la Liga de las Naciones, propugnamos un internacionalismo efectivo, hecho de amorosa solidaridad de los pueblos, realizado por la acción conjunta y consciente de las masas; un internacionalismo de naciones, no de cancillerías. Nunca hemos dicho que para esto precisa destruir las patrias; las fronteras del odio, si. El amor así mismo no puede ser la negación de amor a los demás, ni el odio a los demás la fortaleza del amor así mismo. Siendo esta nuestra prédica, no hay punto de apoyo para la acusación que se nos hace de antinacionalistas, de traidores, de vendidos al oro chileno.

No tenemos el fetichismo del pasado, no confundimos el amor patrio con el amor a la calasa de la Perricholi. ni creemos que el honor nacional consustanciase con el grito impotente y continuo de revancha, con la actitud pasiva de espera musulmana que bajen celestes legiones a efectuarla. Inconsecuente con sus mismas opiniones, la generación de la revancha nada ha hecho por realizarla. Heredera de la derrota, miope en su mirada al futuro, desatenta a la enseñanza del pasado, no ha hecho sino declamar, lloriquear patriotismo, e ir, de cuando en cuando, en femenina romería, a depositar flores en las tumbas del pasado. No ha preparado al Perú para la guerra, no lo ha hecho fuerte, válido por sí. Sensual, bizantina, preocupada en el lucro personal, se va de la vida sin haber hecho nada que justifique su rabioso aguzamiento guerrero. Sabe que le resta poco de existencia, que la guerra a que incita no será hoy y ha de morir comodamente sin ser su carne destrozada por la metralla, lacerada por la miseria y el dolor, y nos urge a que vivamos nosotros la tragedia inutil. Welles dice: «Los intereses de la juventud abarcan medio siglo; tiene que trabajar con la esperanza de mejorar el mundo para ella y para los que vengan después» Por nosotros y por los hombres del futuro no permitirán las juventudes iberoamericanas más guerra en esta gran patria. Son las juventudes de Ibero America, no el presidente de los Estados Unidos, quienes solucionarán integralmente la «Cuestión del Pacífico» Es esa juventud chilena que grita heroicamente en las calles de Santiago justicia para el Perú; es la juventud peruana que se niega, rotunda y varonil, a contribuir al contingente de sangre ofrecido a la patria por un grupo de empleados de comercio, engañados por la añagaza de unos cuantos trepadores políticos; es la juventud que habla por la garganta fervorosa de Haya de la Torre y con los labios sin mácula de Seoane

palabras profundas de una nueva ética humana, y son las masas populares desenfetichadas por nuestra labor cultural, quienes solucionarán el «Problema del Pacífico» en la paz y para la paz del hogar iberoamericano.

No es esto el olvido de la tragedia del 79, ni del dolor ululante aún de la chilenización de Tacna y Arica. El crimen nos es inolvidable; lo recordamos para execrarlo y para impedir se repita. Hemos dicho desde las páginas de «Claridad». Las juventudes de América, incluso la chilena no

A N T E N O R O R R E G O

De CARLOS MANUEL COX

Quiero cumplir con un dictado fervoroso de mi corazón al hablar de la personalidad de Antenor Orrego; de «Antenor» como familiarmente le llamamos allá en Trujillo, en nuestra «aldea agraria y de universitarias presunciones»; todos los que le amamos bien y le ofrendamos el cotidiano cariño que se merece.

No quiero de intento significar la valía ideológica que encierra su labor dispersa y nerviosa en los tres periódicos que ha dirigido, «La Reforma», «La Libertad» y últimamente «El Norte», ni la ya condensada en «Notas Marginales», único libro suyo que ha podido alcanzar publicidad, ya que en nuestra tierra andan tratados con tanta irreverencia los oficios espirituales. De esa labor se encargaran quien sabe otras gentes amigas de incursiones bibliográficas, hacia las que siento total aversión. Anhele únicamente verter en esta glosa de perguño familiar algunas facetas desconocidas del pensador.

Entre las gentes trujillanas su fama de huracán es inconcebible, pues difícilmente encuéntrase un hombre con tanto fervor acojedor y con tanta comprensión. Todo aquel que intenta erguirse sobre la yerta vida cotidiana halla calurosa y fraternal ayuda. Esta su capital predisposición es el origen del grupo que hoy dá tan milagrosos aportes artísticos al Perú. Vertamos mejor lo que dice: «Abre tu ventana, querido; que vuele tu comprensión en alado reposo por el azul; que ciña a tu realidad y no que ésta la ciña, estrechándola; escucha, querido, el zumbido armonioso de los ritmos fraternos que se cruzan y se entraman, con amorosa y generosa comprensión, y que tejen la malla infinita y divina del Universo». Pero no se crea que estamos ante el vulgar y adocenado alabancioso, que con femenina maña tiene para todos incorporada la palabra condescendiente. Muy por el contrario, gentes fariseas tiénelo por su más temible adversario y combatiente, ya que de no ser así hace tiempo habríase disgregado el núcleo de valores auténticos que lo rodea.

Ataca siempre valientemente a todos los que con su deslealtad a cuestras tergiversan la verdad y la vida. Para los limitados de todos los matices tiene estas formidables palabras: «Toda la piedad del mundo se asienta en mi alma. Tiemblo como un niño azogado ante la miseria ciega del hombre. Quisiera regalarle un poco de amor

podrán jamás perdonar a la vieja generación de Chile, el pecado de haber roto la histórica y fraterna solidaridad americana, de haber creado, este deplorable estado de cosas impulsada solo por la gula del salitre. Abominemos de ella, de la guerra que engendró y abominemos de quien quiera empujar a los pueblos de la patria iberoamericana a nuevas guerras. Ha llegado la hora de hacer nosotros la historia; laboremos de modo tal, que los hombres del futuro no se sonrojen de la obra nuestra.

.....El pobre pasa ante mí, y ante la grandeza del mundo como un topo, con su subterránea ceguera, reventando de presunción, satisfecho su sexo, henchidas sus tripas de gustosas y espesas viandas y mas llenos todavía su corazón y su cerebro de ceguera y de limitación».

La sigilosa labor de Orrego como camarada y amigo, porqué no decirlo de una vez, es heroica. Los que hemos tenido la benevolente acogida de su mayoría espiritual tenemos la ineludible obligación de repetir constantemente, que desde su apostolado solitario hace más labor efectiva a base de amor, que tantos maestros ausentes por completo del sentido de su magisterio. ¿Quién cuando se acercó a él no encontró siempre la serena confortación y la mano atenta, experta y guiadora que tiene confianza en su tránsito por la vida? ¿Que mozo portador ya de su caudal lírico, de su ideal renovador ó simplemente con una santa inquietud de mejoramiento no encontró incorporada la frase que le daba la clave de su esperanza? Allí está el caso de César Vallejo, perseguido por la más absurda ceguera ó ignorancia y por el cual Orrego ha tenido no pocos hondos disgustos y que deja entrever en las admirables páginas prologales de Trilce.

Como símbolo inequívoco de su espíritu fuerte é independiente tenemos su alejamiento de las prebendas y solicitudes estomacales, con que tantas veces lo ha tentado la çazurra maldad provinciana. Su actitud significa para los hombres de letras y sobre todo para los que militan en el periodismo un ejemplo, un altísimo ejemplo de ética profesional. El ha sabido conservar su independencia mental pese a todos los tartufos y a todos los cartagineses del pensamiento. Su estilo nunca dejó de caracterizarse a pesar de las pequeñeces con que los medios reducidos sepultan a los hombres.

Es sin duda alguna esta desconocida faceta la más interesante y la que más quiero, porque es la actividad inequívoca del hombre que vive lejos de las falacias de una civilización en decadencia. Es quizá tan imperecedera como su obra. Por eso, por el justiciero latir que entraña su revelación van estas líneas a todos aquellos que sienten admiración por su obra, para que tengan por el hombre el mismo respetuoso cariño.

LA NUEVA GENERACION PERUANA

De MANUEL A. SEOANE

De un artículo de Manuel Seoane, publicado en "Renovación" de Buenos Aires, transcribimos los siguientes párrafos. Polarizan ellos ideas de intenso nacionalismo y de amplio internacionalismo, y expresan la altitud espiritual del anhelador de un advenimiento de justicia social. No es un comunista, ni un difamador del comunismo; tampoco es anarquista. Siente la necesidad de un mundo mejor y busca un camino. Quien ha despertado a la vida con tanta claridad en el alma, ha de saber hallarlo.

El espíritu de rebeldía

Lógicamente se desprende de todo lo anterior, la urgencia y justicia de nuestras campañas públicas. Sin embargo, muchos se sorprendieron, no pocos nos atacaron. El plumario a tarifa hizo brotar la pus de sus miserias morales. Y el grave pensador hizo seudas reflexiones; «En la cultura del individuo, dijo, se halla la meta de sus aspiraciones». «¡La Universidad es una oficina de paz!». Este gimiendo grito de cobardía, era consecuencia del terror que inspiraba el régimen, y además, de una sorpresa natural al ver insurgir dentro de la vieja Universidad una campaña de las proporciones de la iniciada. Hasta hace algunas décadas, concluida la noche colonial, la Universidad solo había sido una vasta y benévola fábrica de profesionales. Se inició la inquietud, alborando este siglo, con epidérmicas agitaciones intelectuales; en los claustros comenzaron a discutirse problemas, aunque problemas lejanos; la juventud se preocupaba por "culturarse"; se sucedían caballeritos hechos a la francesa, muy versados en los problemas europeos. Pero vivían al margen—quizás si con desprecio—de los grandes problemas nacionales y humanos. Con todo, la Universidad empezaba a ser un vivero de inquietudes. Fué entonces que llegó la generación actual. Ante sus ojos desarrolláronse la dantesca guerra y el milagro ruso. Sintió la pesadez de los perjuicios y la irritante prosperidad de la injusticia y comprendió su rol de minoría luchadora que lleva en brazos el milagro de luz de alboradas triunfales. Por estas causas, sin el caudal de erudición de las anteriores, la juventud actual tiene una penetrante intuición y es esencialmente dinámica y valiente.

La revolución universitaria

Había que comenzar por la propia casa, has-



MAMUEL A. SEOANE

elegido presidente honorario de la Federación de los Estudiantes del Perú para el periodo 1924-1925.

ta esa época amparo seguro de conservadores y rutinarios. El verbo encendido de Palacios prendió la chispa el año 19. San Marcos fué sacudido hasta sus cimientos. Arrojadados de sus cátedras, hermanos en desgracia, se fueron Sancho Panza, Pacheco, y Pedro Grullo. Llegó el oxígeno de las ideas nuevas. Las sombras escolásticas habían huído y la Universidad podía elevar el ala hacia el Ideal. Se varió el régimen universitario; se implantó la asistencia libre, la provisión de cátedras por concursos periódicos, la supresión de premios.....

La inquietud se extiende a los grandes problemas.

Pero mientras estas variaciones venían produciéndose lentamente, el horizonte univer-

sitario resultó estrecho para la juventud. Males profundos exteriorizaban sus crisis y sólo el núcleo estudiantil-proletario era capaz de preocuparse de ellos. Las nuevas aspiraciones humanas no hallaban eco en los dirigentes. La nación estaba sumida en el silencio. Sobre los hombros de la nueva generación pesaba una enorme responsabilidad. Actuó. Se llamó maestros a Ingenieros y Vasconcelos, a Unamuno y a France. De cómo cumplió su obra, son exponentes los cadáveres de Alarcón y Ponce, y la sangre de muchos que orla de rojo la gesta.....

El Peligro Clerical.—El Fanatismo.

No se trata de rezagos imitativos del movimiento europeo del siglo diecinueve. Las fuerzas religiosas tienen inmensa preponderancia en el Perú actual. Ella se acentúa en la sierra. Las liturgias magníficas del culto romano impresionan la emotividad y la superstición de nuestro indígena, mayoría de la población. Nuestro elemento nativo, ignorando la doctrina cristiana que el cura no enseña ni practica, sólo vislumbra un poder maravilloso que puede tenerse propicio mediante el pago de tributos a su representante en la tierra. El cura tiene así el poder de los antiguos magos; los indios le temen y le obedecen. En

la costa y las ciudades los herederos de la raza española, se someten por costumbre y por conveniencia: las mujeres, los pazguatos y los ambiciosos se convierten en dóciles instrumentos de los frailes. Además éstos cuentan con dos armas valiosísimas: la confesión y la enseñanza. La influencia del clero es enorme

La emoción social

La inquietud de la juventud peruana, al conjuero de las nuevas aspiraciones humanas, había necesariamente, de afrontar la cuestión social. Con verdadera pasión tomó entonces la defensa de los humildes y de los despojados, combatiendo las desigualdades económicas. Emotivamente, ha sentido la razón de las aspiraciones proletarias. Bastaba el espectáculo de la injusticia múltiple y renovado. En la costa y las ciudades, los industriales reyes del monopolio y los hacendados o latifundistas, explotan al obrero durante largas horas a cambio de míseros salarios. En la sierra y la montaña, fuertes sindicatos extranjeros hunden a miles de parias, a la busca del oro legendario. Las fabulosas fortunas del ganado y del algodón, de la caña y la goma, representan el dolor, el sufrimiento y la miseria, también fabulosas, de gran número de seres. Por todas partes los pocos viven fastuosamente, dilapidando placeres sobre las espaldas curvas de los oprimidos. Salta a la vista la injusticia del actual sistema de la propiedad. Pero no solamente éste, causa desniveles en el Perú. El Estado que gastó sumas ingentes en banquetes oficiales, economizó con avaricia los gastos de instrucción. La enseñanza media y universitaria sólo es para los ricos. La primaria apenas se difunde. Y de allí surge el pavoroso problema indígena. Este no solamente ignora la igualdad de posibilidades económicas a las que tiene derecho, sino que desconoce la idea de igualdad política y aun la misma de la libertad. Los principios humanos que informan la vida de las sociedades, son para él un misterio. Se guía por un impreciso instinto colectivo. Con el salvaje montañés, aunque su número es reducido, ocurre lo mismo. Si el indio es explotado ínicuamente al salvaje no se le concede el derecho a la vida. Lo matan en las selvas amazónicas a nombre de la civilización, que no ha hecho nada por conquistarlo. El asunto se complica con la diversidad de razas. Los blancos, que son minoría y viven en la costa, legislan solo para ellos. Lima ejerce dictadura sobre el resto del Perú.

Cruzada Educativa

Una ignorancia enciclopédica ha sido pues cuidadosamente conservada por todos los gobiernos de nuestra farsa republicana. Ni el estado, ni la iglesia llevaron las escuelas hasta las clases explotadas. Temen a la reflexión que la ciencia origina, porque es natural enemiga de ambos. Pero la muchachada los sustituye. Grupos de jóvenes han fundado las Universidades Populares, y esta obra se multiplica por todo el territorio. Allí se cultiva a los parias y se les forma espíritu revolucionario. Secciones especiales liberan al indígena. Un milagro de luz viene alumbrando las inteligencias vírgenes de los oprimidos seculares,

a pesar de los esfuerzos de la dictadura actual, que desesperada se revuelve contra ellas, adivinando el desalojo de sus posiciones actuales, adquiridas por la obra conjunta de la audacia y el crimen.

No somos guerreros. La hermandad peruano-chilena.

Es sabido que en el Perú se agita la cuestión de las provincias de Tacna y Arica por las clases explotadoras. Lo mismo ocurre en Chile. Es en el fondo un asunto de intereses capitalistas, recubiertos con el concepto de un equivocado honor nacional. Hay de por medio una injusticia jurídica cometida por gobiernos chilenos. Pero actualmente, se reduce a un problema epidérmico. No lo miran así las clases dirigentes de ambos pueblos, que edifican sobre él las bases de su privilegio, y quieren inducir a la juventud a ser patriote-ra, conservadora y oficiante en los altares del odio entre los pueblos. No han conseguido su objeto. La nueva generación, públicamente, por primera vez en el Perú, expresó su pensamiento. Una troupe politequera, con título de Asamblea de Empleados de Comercio, pacientemente falsificada por las sórdidas ambiciones minúsculas de un abogado sin clientela, enfocó el problema y ofreció en sesión memorable "el contingente de su sangre para la reconquista de las tierras cautivas". Un grupo de estudiantes nos opusimos. Combatimos la idea de la guerra, el fomento de sentimientos hostiles y propugnamos ideales pacíficos de amor y de justicia; repetimos el concepto de Vasconcelos sobre la palingenesia conveniente en el país. Y, finalmente, enviamos un mensaje fraternal a los estudiantes chilenos. La burguesía, el gobierno, los "accionistas del patriotismo" nos atacaron con saña. Se nos llamó vendidos al oro extranjero..... Pero la juventud mantuvo su credo y optó por que la titulase traidora al Perú y no ser traidora a la América. A mi paso por la tierra hermana, en Valparaiso y Santiago, los jóvenes y los obreros exteriorizaron sentimientos similares de solidaridad. La Gran Patria es una. Y combatiremos a las tiranías que en Perú o en Chile, en Paraguay o en Bolivia pretendan dividirla.

El peligro de los EE. Unidos

Ha contribuido mucho a precisar nuestro sentimiento de nacionalismo continental, la influencia del capitalismo yanqui. Creemos en la conveniencia de nuestra federación étnica, además de las razones expuestas, que son de orden primordial, por la conveniencia política de elevar frente al poderío de los EE. UU. una fuerza que lo equilibre y lo contenga. No para propiciar la guerra que una conquista fácil puede producir, sino para evitarla. No para llevar zozobras e intranquilidad a los pueblos, sino para hacerlas desaparecer. Combatimos a los yanquis, porque si bien propiciamos la fraternización humana, rechazamos que ella se establezca sobre bases de injusti-

cia, soportando hegemonías peligrosas. Y actualmente los EE. UU. tienen tendencia conquistadora, comercial y políticamente.

Los primeros pasos de la conquista.—La soberanía del dólar.

El arbitraje peruano-chileno es un síntoma de la conquista gradual. Se trata de un triangular compromiso tácito de intereses económicos y políticos, que ha eludido el fondo de la cuestión. A los EE. UU. sólo puede interesarle su expansión comercial. El imperialismo voraz y desembozado de Cuba, Haití, Panamá, etc., se recubre con esta clase de intervenciones. Pero su mejor instrumento es el préstamo, esa multitud de empréstitos que van ahogando lentamente la autonomía de nuestros estados. Los gobiernos los buscan y los aceptan complacidos, con estrecha visión inmediata, satisfaciendo grises ambiciones de lucro. En tanto, los yanquis se adueñan de los organismos

económicos estaduales, de las instituciones de crédito, de las grandes industrias, de las minas y las haciendas, del petróleo y la ganadería, obtienen monopolios y concesiones privilegiadas. Y todo este régimen se halla sostenido por la amenaza virtual de sus grandes escuadras, que repetidamente pasean su insolencia en nuestras costas. Pero más grave es aún la conquista espiritual. La prensa va cediendo poderío a las agencias norteamericanas. Ya se conoce la influencia periodística en el pueblo. Fruto de juicios ligeros, va generalizando equívocos y contribuyendo a la aceptación irreflexiva de todo lo malo del país del dólar. Se vienen yanquizando las costumbres. Se designan como ejemplo sus miopes ambiciones materialistas y sus costumbres brutales. Se hace filosofía con Ford, con Rotchild y con Demsey. En el Perú se llega a lo inaudito: la instrucción primaria está en manos norteamericanas. La mente impresionable de los niños se educa con admiración simplista hacia el gran peligro del Norte...

P O S T U R A S F A L S A S

Conviene una oportuna «mise au point» de las bases del próximo Congreso de Estudiantes, redactadas por el estudiante Alfredo Herrera y aprobadas por el comité de la Federación. Esas bases deben ser denunciadas, ante todo, como una maniobra de los capciosos y redomados conservadores de la Universidad por seducir a los estudiantes desorientados e ingenuos con el señuelo astuto de una ideología de uso externo. Deben ser denunciadas así mismo como dictámenes que desborda de sus límites naturales, y no por cierto a causa de una ingenuidad de su autor.

Las bases de un congreso son un programa de trabajo, nada más que un programa de trabajo. El señor Alfredo Herrera debía haberse conformado con proponer a la Federación de Estudiantes los temas del congreso. Plantear las cuestiones, únicamente plantear las cuestiones, no resolverlas ni debatirlas, era su encargo. Para debatirlas primero y resolverlas después se va a reunir el congreso, donde el señor Herrera, por su cuenta y riesgo, podría haber expuesto sus particulares puntos de vista. Más al señor Herrera le interesaba apostillar espaciosamente las cuestiones a fin de que arribasen, más o menos oficialmente prejuzgadas, a la mesa del congreso. El procedimiento no es honrado, no es lícito, pero pertenece a la técnica conservadora. No

es, pues, el caso de dedicarle más de un acápite.

Lo que debe ser descubierto y comentado es, más bien, el espíritu del documento que contiene las bases del congreso estudiantil. Escrito con un estilo prudente y ó grave, en el cual todo está dosificado y acomodado al interés de aparecer ponderados y serenos, ese documento carece de todo perfume de juventud y de todo acento de sinceridad. Sus juicios y sus conclusiones, llenas de pachequismo, se entretienen en una desfiguración tinterillesca de los hechos y las ideas estudiantiles. Son un esfuerzo jesuítico de las derechas de la Universidad por adaptarse al estado de ánimo de la juventud. Según el señor Alfredo Herrera, las corrientes universitarias son solo dos; pero las dos son avanzadas, las dos son revolucionarias. En la actual generación estudiantil no hay gente de retaguardia, no hay rezagados, no hay dispersos; no hay sino gente de vanguardia.

Ocurre únicamente que los estudiantes del grupo del señor Herrera quieren una revolución razonable y ponderada, una revolución medida; y los estudiantes del grupo rival o concurrente una revolución apocalíptica. Los primeros son realistas, prácticos, equilibrados, sagaces; los segundos son utopistas, insensatos, catastróficos. Todo esto lo dice el señor Herrera, casi

en el nombre de la Federación de Estudiantes, compuesta por los unos y los otros, con el aire más inocente del mundo. ¿Cuál es la revolución que quieren actuar las buenas personas de la clientela del señor Herrera?. El señor Herrera, por supuesto, no lo dice; pero lo dá a entender. Una revolución que habra caminos y tienda líneas ferreas; una revolución que aplace el progreso moral y político del Perú para después de la plenitud de su progreso físico; una revolución que acaricie a los indios con algunas frases cocodrilescas, como los mensajes presidenciales, sin renuncia de explotarlos extorsionarlos y masacrarlos; una revolución que gobierne las provincias a travez de los caciques, los gamonales, los latifundistas; una revolución que perpetúe el salario y reconozca, como un dogma, el derecho divino y eterno del capital. Una revolución, en suma; que no tendría inconveniente en aceptar y suscribir ninguno de los caudillos de nuestra burguesía. Más todavía, una resolución propugnada y recomendada en todos los mensajes presidenciales y en todos los programas burgueses. Los conservadores del tipo y de la psicología del señor Herrera con oportunismo inconfesable pretenden hacerse pasar por social-democrático o socialistas reformistas. El «camouflage», el disfráz, no puede ser más grosero. ¿Querrían decirnos esos jóvenes de viejo estilo cuál socialismo acepta y sanciona, como permanente y fatal, la división de la sociedad en dos clases, cuál socialismo aspira unicamente a conciliar el capital y el trabajo? El socialismo, jóvenes conservadores, constata la existencia del capital y del trabajo como un contraste, como una antítesis, como un conflicto que tiene y debe desembocar en la abolición del capital. Este ideal es la meta, es el fin de todos los socialismos. Las escuelas socialistas discrepan en los medios, en los caminos, en las formas; pero no en la esencia común de sus teorías. Algunas van más de prisa, otras más despacio; pero todas convergen hacia un mismo ideal. Un socialismo que cree en la necesidad ineluctable de que haya siempre explotadores, y explotados, opresores y oprimidos, millonarios y miserables, y que se contente con aspirar a armonizarlos, no es socialismo. Es democracia, es liberalismo. es lo que quiera el señor Herrera; pero no es socialismo. ¿Ignora esta gente una cosa tan elemental como la de que el socialismo se propone llegar a la propiedad y al a gestión co-

lectivas de los instrumentos de producción y de cambio? Ignora esta gente que los socialistas más homeopáticos, usan los métodos y los compromisos con el capitalismo como una necesidad provisoria, como un método oportunista?. No; esta gente ignora mucho; pero no tienen derecho para ignorar tanto. I ahora, desnudos de toda hoja de parra, de todo taparrabo social-democrático, preguntémosles si continúan creyéndose revolucionarios. Pretenderán que para ser revolucionario no es indispensable ser socialista, ni aún minimamente?. En ese caso nos persuadiremos nosotros, y se persuadirá sobre todo el sector indeciso de la juventud, de que con esta gente es imposible todo debate serio, toda polémica sincera. La revolución en una época de la historia no es sino una. La revolución de hace más de un siglo fué liberal; la de hoy es socialista. No puede ser sino socialista. No hay sino dos fuerzas históricas en actual contraste; el socialismo y el anti-socialismo. Hay una fuerza intermedia, aleatoria, que intenta pacificar a las dos clases, a los dos intereses en lucha, Pero esta fuerza no es revolucionaria ni se llama revolucionaria, Se califica y clasifica solo como democrática.

La tendencia parapetada tras las bases del señor Herrera no tiene, por consiguiente, nada de revolucionaria, de avanzada, ni de vanguardista. Es una tendencia típicamente conservadora. En nada se diferencian estos conservadores de hoy de los conservadores de ayer; en nada, salvo en el lenguaje que se adapta al gusto y a la época. El civilismo no puede ser tan idiota para reaparecer con su antiguo manto. Viste, por eso un traje mas adecuado a los nuevos tiempos; y, como estos nuevos tiempos, son de agitación ideológica, necesita hacerse representar por algunos jóvenes intelectuales que exhiban ante las masas los atributos de su virginidad política. Puesto que el socialismo es grato a las masas hay que decirse más o menos socialistoide.

Pero la revolución no se mistifica, no se simula, no se finge. Todo, todo, salvo algunos trucos verbales, delata el conservadurismo del señor Herrera y de sus secuaces. Las bases del congreso estudiantil tienen estructura, el estilo, la técnica, del programa de un candidato o de un partido criollo. No se siente en ellas el aliento, la emoción, el eflu-

vio de la juventud verdadera. La mentalidad y ademán son viejos, fatigados, impotentes.

No es un programa omnibus de reconstrucción burguesa lo que le toca sancionar al congreso de estudiantes. No es la conveniencia de ferrocarriles y caminos, ni las ventajas del desarrollo material del país lo que necesita afirmar la juventud. Para propugnar estas cosas basta el señor Leguía, basta su congreso, basta su prensa. Los hombres jóvenes, los hombres nuevos tenemos otra función. No aspiramos a transformar tau-

matúrgicamente este país. Tenemos la honradez de declarar nuestro último fin, nuestra última meta, nuestra intención de dirigir hacia ese fin y esa meta a nuestro pueblo; pero no nos engañamos sobre la longitud ni los accidentes del camino. Somos realistas, menos candorosos de lo que el señor Herrera nos supone. Pensamos con Barbusse que «el utopista no es un verdadero revolucionario por subversivas que sean sus sinrazones». I lamentamos, muy de veras, que el señor Alfredo Herrera y sus amigos no sean siquiera utopistas.

EL DESDEN AL PUEBLO

De JORGE BASADRE

Una mañana se encuentra el burgués con que no hay tranvías, ni automóviles ni luz eléctrica. Y se indigna pues tiene que interrumpir la comodidad de su vida diaria. Antepone el disgusto de la locomoción inaccesible, de la noche oscura y hasta de la rica vianda perdida, a la razón del paro. Y piensa que deben disolver las Federaciones y que deben pagar a balazos el sacrificio que miles de hombres hacen de su tranquilidad, de su trabajo y de su jornal. A balazos, que ya vendrán otros obreros, porque esos cholos son como las hormigas, a pesar de la faena exhaustiva y del conventillo misérrimo. No piensa que si masacraran a todos esos cholos, la vida de la sociedad se detendría de repente.

Al burgués desde niño le enseñaron a reverenciar al rico y a desdeñar al pobre. Seguramente se educó en un colegio religioso de esos que no admiten así no más a cualquiera aunque con el precio prohibitivo seleccionan ya a su personal y en que el hijo del Señor Doctor Don es tolerado en sus travesuras y preferido en los premios. Ha sabido escoger sus amistades, sus ocupaciones, sus ideas. Decir zambo para él es insulto vil, peor que el de invertido y en el fondo, en el fondo, le parece que nada hubiera pasado desde 1821 acá. El mundo se divide en dos clases de hombres y la plebe no merece ni un saludo ni una simpatía. Esta mezquindad enorme no es siquiera indicio de selección estética, de originalidad. Hay quienes no van al teatro cuando se da representaciones en que aparece gente del pueblo y hay quienes son civilistas porque dicen que en el civilismo está la gente decente.

Tácito escribía que el cristianismo era una superstición perniciosa debida al odio del género humano. El burgués cree que no es sino una sórdida ansia de lucro basada en el odio, esta otra emoción religiosa, compleja, medularmente humana aunque no la única a la que se debe entregar

el espíritu. Casi le sorprende que haya quienes piensen en esas cosas. Es ciego ante el desmoronamiento de las instituciones que cumplieron su misión; para él todas las instituciones existentes son eternas o evolucionan con la lentitud de un ciclo geológico. Para otros países son esas ideas, piensa. Que venga desde otros países la organización íntegra de la vida y de las costumbres pero que no venga el socialismo, producto de esa vida y de esas costumbres. El obrero está muy bien pagado y no hay la miseria de otros países: como si un jornal se comparase a lo que ganan tantos, los privilegiados en el presupuesto por ejemplo y como si en un automóvil no se derrochase una fortuna y ciertas herencias no tuvieran más cuantía que las loterías. No tiene el obrero compromisos (porque esos compromisos?) y sus sueldos se van en jaranas. Parece que a unos cuantos kilómetros de Lima no hubiese millones de miserables y que la escuela media, la Universidad, el "home" comfortable no fueran para el operario, fantasmagorías.

En otra ley cree además el burgués, en otra ley sociológica aunque ignore en absoluto la sociología. Y esa ley es que todos los agitadores son unos farsantes, unos "vivos". Eso que el obrero no vé en el contacto diario, con su innata desconfianza, lo vé el burgués desde lejos. La empresa que alquila no es explotadora. Lo son los que no se conforman al alquiler. No se fija en que a pesar del contagio de inmoralidad la inmoralidad del ambiente—a que algunos sucumben, pronto son sustituidos por otros y que no hay que considerar tanto el egoísmo posible de esas predicas como la verdad de que las inspire y mantenga un fondo de razón.

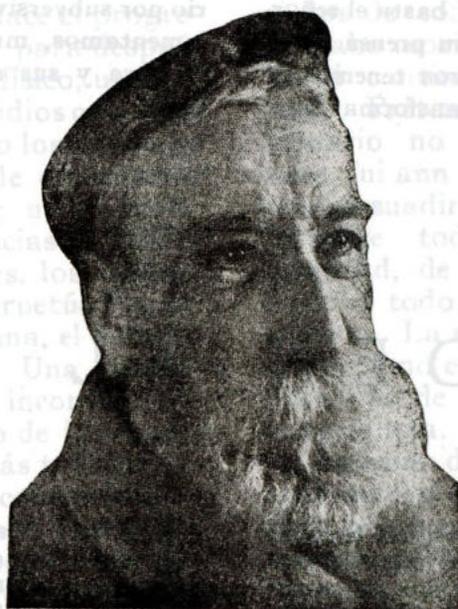
Casi siempre las ideas del burgués triunfan. Inclusive el pueblo inconsciente ayuda a restablecer la normalidad urbana. El burgués puede

pronto reanudar la comodidad monótona de su vida. Los insumisos saborean las torturas del fracaso. Ni armas, ni dinero tienen. Pero ellos o los suyos tienen algo más importante que eso. Tienen al Porvenir. Al Porvenir que será mejor aunque se frustren los dogmas rígidos (porque

yo no soy comunista sino porvenirista a base de una revolución evolutiva). Al Porvenir, feliz no pero sí mejor, en el cual puede ser que piensen los burgueses por los sacrificios individuales que costará, sin conmovérselos la importancia de modificar esta vida que además de ser mala es fea.

Anatole France

El admirable maestro del arte y del pensamiento contemporáneo, ha rendido el henchido tributo de su vida venerable. Pocas veces se ha sentido tanta congoja ante la desaparición de un hombre de letras. I es porque la obra de France rebasa los linderos meramente circunstanciales para adquirir un interés humano y universal. Nadie mejor que él ha sabido mostrar en



su brutal desnudez la injusticia de una sociedad fundada en el privilegio. Ni nadie tampoco, se ha burlado de las mezquindades humanas con tan fina y sutil ironía. También aportó France su concurso decidido a la causa del proletariado y es este aspecto de su vida uno de los más interesantes y generosos.

A las voces enlutadas que se escuchan en el mundo por la muerte del maestro incomparable, unimos la nuestra reverente.

NOTAS

La deportación de Alberto Delgado.

El hondo conflicto estudiantil que se generó en el Cuzco y que ha dado por resultado el que toda la vanguardia estudiantil de la ciudad imperial tenga que refugiarse en el interior de las serranías. dió margen también para la prisión de varios estudiantes, entre ellos la del poeta Alberto Delgado, cuyas actividades en pro de la Universidad Popular recientemente fundada allí, le diera chance para las represalias consiguientes por parte de los representantes oficiales de la burguesía.—Después de una larga prisión en la Isla de San Lorenzo, por la que como se ve están desfilando los elementos más puros del estudiantado nacional, ha sido deportado ultimamente.—La actitud afirmativa de Delgado ha de proseguir, estamos seguros, pese a esta pequeña incidencia de la lucha, con el mismo vigoroso impulso de antes.—Al camarada ausente habrá llegado ya la protesta de los que aquí nos hemos quedado para constatar una conculcación más de la mesquina democracia.

Prisión de Arbulú Miranda y de Julio Lecaros.

La valiente campaña principista llevada a cabo por Carlos Arbulú Miranda desde las columnas de «El País» de Chiclayo y la instalación de

un organismo idéntico a la Universidad Popular Gonzales Prada de Lima, han dado motivo para su prisión desde hace algún tiempo en San Lorenzo.—La sordera tradicional ya, de los gobernantes no quiere oír el clamor que por su libertad se ha levantado.—Julio Lecaros B. que desde hace mucho tiempo milita en las filas de los que luchamos por la redención del proletariado, está también preso en San Lorenzo a raíz de un viaje, que por motivos familiares tuviera que hacer a la ciudad de Arequipa.

Ante todos estos nuevos hechos, de los cuales sale cada vez más desmembrada y canija la resobada fórmula democrática de la libertad individual no cabe otra cosa que reafirmar en nuestras conciencias la necesidad ineludible de que días mejores no pueden venir sino gracias a la acción vigorosa y conjunta del proletariado y de la juventud libre.

El derecho de huelga.

El obrero Bravo Rueda que junto con otros obreros fué en los días del paro apresado y encerrado en un calabozo, donde se le tuvo 12 horas de pie con agua hasta la altura de 20 centímetros, está gravemente enfermo con pulmonía é intoxicación. Bravo Rueda no ha cometido mas delito que ejercer el derecho reconocido de huelga. Lector si tú has leído algo sobre los tormentos de la inquisición, compara.....

DE LA FUENTE DEL SILENCIO

Jacobo Hurwits, desacertadamente, ha publicado un prematuro libro. En páginas y páginas de lectura no se advierte al poeta; es solo en «Sinembargo», en «Como una algarada» y en una que otra frase, que se revela el hombre arcano, el henchido de emoción y belleza, el poeta.

Con más fé, con más seguridad en sí mismo, con mejor selección en los asuntos, y, sobre todo, sin sacrificio de la personalidad a las cuestiones ambientales Hurwitz llegará, seguramente, a hacer bellos libros. Así lo anuncian las dos poesías que publicamos.

Y para tí, mi querido Jacobo, muy en secreto; no hacer versos socialistas tan solo porque se es socialista. El arte es el arte y nada más. Es obligación darse como hombre a la lucha por el bien común y es espontaneidad cantar la emoción social.—**J. M. M. V.**

Sinembargo

Siento que no sientas la tristeza
que me ahoga desde lo hondo
de mi vida.
Siento que tu risa me reemplaza
desde lo hondo de tu vida.
Tengo miedo del cariño
que conduce mi tristeza a tu alegría,
tengo miedo de perderte
porque soy distinto
porque soy un largo
ausente de mi mismo.
Y te quiero tanto!
Siento que no sientas mi tristeza.

Como una algarada

La primavera
es como una algarada
de colegiales
a las cuatro de la tarde.
Ellos ván
acaso tras una
mariposa fugitiva
y yo me quedo en pos
de una ilusión pertináz
Que sabía la locura de los niños!
Huye la mariposa
y rien ante una flor.
Yo me obstino

pesar de la vida que es frágil
de la vida que pasa.
Yo me quedo
en un mismo punto
por una ilusión pertináz
Y vienen las brisas
y pasan
y dejan los pétalos
de mis rosas.
Y pasan los niños.
me miran
sonríen
—acaso es sospecha y ternura—
y se ván.
Pero ellos no saben nada.
Yo soy el maestro,
mañana
diré otra conseja,
y otra lección:
la Conquista en historia,
las estrellas
en cosmografía
Y quedaré
otra vez solo
—lejos de los niños
y el alma
de los conquistadores—
bajo el rumor de los astros.
Esta primavera
es como una algarada
de colegiales
a las cuatro de la tarde,
cuando me dejan solo.—**Jacobo Hurwitz**

E L P E R F I L D E F R E N T E

Juan Luis Velásquez es un desconocido del público limeño; no tuvo donde, lo deseaba, publicar sus poesías. Revelaciones de tal estirpe dificultades son en nuestras mesuradas revistas; a quien tiene personal visión, sentido propio no le será dado nunca utilizar páginas diapasonadas por el buen sentido común. De su libro la crítica oficiante no se ha ocupado, no ha de ocuparse, y hay en esto una congruencia, una actitud esperada. Velásquez, además de ser quien es, no tiene amigos entre los hacedores de famas y aquí, «entre mous», la crítica literaria es asunto de amigos, familiar permuta de elogios, abaniqueante galanteo de salón, o cursi sensualidad de literaturizar. Donde el triunfo se ha malbarateado a tal punto de contarse «un gran poeta nuestro» por cada uno de los libros iniciales de versos; en la hora de abundosa parición de rimadas sensiblerías aparece en la literatura peruana este sensitivo, desbordando en raros enigmáticos cantos el alma auténtica.

Orrego, Mariátegui, Magda Portal han dicho para el poeta su fervor y su verdad. Bástele,

J. M. M. V.

No. No!
No ha muerto nada,
No quiero que muera nada.
Cuando vengan a buscar
para llevarte al Olvido,
yo, contento, diré, no, no,
aquí no ha muerto nada, NADA.
Y te guardaré dentro.
en silencio,
para que no te hagan daño.

TENGO miedo.

Diciembre 1923.

Tengo miedo de un ataud impermeable,
Tengo miedo.
Tengo miedo de quedarme
como un licor de termómetro
encerrado y solo
dentro del pequeño abismo inmenso
de mi cuerpo.

Tengo miedo de quedarme sólo,
en el fondo, allí, dentro de TODO
y sin embargo, que lejos ¡sólo!
en el fondo dentro de TODO.

Mayo—1924.

Juan Luis Velásquez.

PAGINA DEL PROLETARIADO

Los movimientos obreros en el nuevo i viejo continente antes i después de la guerra mundial.

De Pablo León M.

No es nuevo para nosotros, hablar de problemas que afectan hondamente a los productores; fué antes de la guerra que la clase trabajadora de todos los pueblos se agitaban en sus perennes sueños de esperanza, vislumbrando ya la posibilidad de su emancipación. Pero, jamás llegó a pensar que esta esperanza acariciada tuviera su epílogo que repercutiera tanto como la guerra mundial misma, convirtiéndose en profunda verdad.

La estupenda conmoción social, no solo de esta región, sino del mundo entero que venimos presenciando, va marcando un período de aguda crisis del sistema burgués. Caben, pues las conjeturas más audaces y exageradas. El proletariado ya no solo tiene la esperanza sino que puede estar convencido y seguro del triunfo de la justicia y la libertad Humana, porque en su poder está el porvenir; porque, a él le pertenece.

Antes de la guerra de 1914, las huelgas obreras en el viejo y nuevo continente, marcaban el record de su apasible actitud, frente a la violencia del Estado burgués; en América, en particular, apenas los trabajadores nos reuníamos para reclamar de nuestros explotadores mejoras en nuestra condición de obreros, siempre a la sombra de alguna entidad del ciclo pasado o sean mutualistas, en la que ambulaban individuos de filiación política, cretinos y chanchulleros que por medio del tinterillaje, siempre sacaron ventaja personal explotando la miseria y el engaño de que eran víctimas los trabajadores. Rara vez se registraba en los pueblos de Europa y América, esas tremendas convulsiones sociales, que cual sacudidas terremotos ponen hoy en difícil estabilidad al Estado burgués. Estos movimientos huelguísticos o manifestaciones de hostilidad contra la casta dominante, solo era mera consecuencia del estado tiránico del régimen burgués y de la explotación capitalista. Era pues, la espontánea acción que solo representaba un acto de defensa mínima contra la explotación del Capital que en contubernio con el Estado comprometían la vida, la propia existencia de los trabajadores,

Hoy ha cambiado la faz del mudo; desde 1914 en que la ola roja, la sangre humana cual río caudaloso se desbordaba por virtud de aquel crimen espantoso, de aquel asesinato colectivo, de esa macabra hecatombe, produjo en pueblos enteros la miseria terrible que se siente en las más apartadas regiones de la tierra, produciendo en los productores la verdadera conciencia de clase, plasmando enseñanzas, que el gran todo—el pueblo trabajador—ni siquiera sospechaba; va traduciendo en el factor de extraordinaria energía, siendo aprovechada en cualquier circunstancia en

que se presenten los acontecimientos impuestos por el orden burgués. El proletariado no debe perder oportunidad ninguna para poner en juego su acción defensiva por una parte y por otra, la acción ofensiva contra el poder despótico del Estado burgués, casta dominante, clases de privilegios, ya los pueblos se van familiarizando con la moderna organización sindical, sobre todo entre nosotros; no con ese temor de ahora 8 o 10 años, sino con fervor y entusiasmo que es la repercusión de las hondas de protesta y reveldía que el cable, producto del esfuerzo humano, nos da a conocer describiendonos el espectáculo que nos ofrece Europa de la lucha titánica que sostienen los hombres libres, los obreros que aman la justicia y la libertad; prometiendo como resultado la emancipación total y por ende la felicidad que anhela el género humano.

La agresión directa por las organizaciones obreras a los reductos de la burguesía, no se hace hoy por existencia de mayor salario a mejoras relativas que nada alteran los fundamentos del trabajo sometido a la explotación o avaricia capital, sino causas que entrañan un objetivo de bienestar común de mejoramiento colectivo. Hay que convenir que este resultado solo puede lograrse derrumbando las seculares instituciones que pertenecen al ciclo pasado, por que son el estancamiento al desarrollo del progreso humano sometiendo al trabajador a una férula denigrante y esclavista rebajando su personalidad de hombres libres y que pertenecen al ciclo presente.

La Guerra, pues, ese enorme crimen y sobre todo la última, que conmovió Europa, Asia y África, ha demostrado a los pueblos la verdadera naturaleza que generó tan monstruoso desastre de la Humanidad.

Esque, detrás de los intereses de la llamada patria, existen en puridad de verdad los apepitos bastardos, la ambición de una pequeña minoría por dirigir pueblos y el juego de la bolsa capitalista. Pero, la clase obrera va descubriendo, desentrañando paso a paso, que tras aquel chauvinismo, solo se oculta la disputa de dominio comercial y territorial para dar cabida a sus aulicos por los grupos dirigentes de cada país en contubernio escandaloso con la religión y el capital, aspirando la hegemonía universal y al establecimiento de un vasto imperio capitalista unificado por intereses afines.

Para la burguesía que se disputaban el dominio universal de estos dos bandos, de una parte los países centrales a cuya cabeza se destacaba la figura despótica de un gobierno imperialista encarnado en Guillermo II, y de otra, la «entente» de la que formaba parte principalísima la dominadora de los mares—Inglaterra—no podía prolongarse un estado permanente de competencia industrial ruinoso para los dominadores de los pueblos en lucha; esta contienda de intereses tenía y debía concluir con la desaparición de uno de los contendientes, aun cuando fuera por medio de la fuerza, si las acostumbradas maniobras de que los capitalistas se valen para desalojarse los unos

de los otros de los mercados, no bastarán para sacar triunfante tal propósito.

Este fué precisamente el panorama que se nos presentó en 1914, en que se ha podido comprobar que la existencia del régimen burgués no solidificará la paz, sino todo lo contrario, será siempre el eterno engendro de luchas armadas, porque, no otra cosa significa la paz armada será, pues, la amenaza constante para los pueblos, como lo es el sable del gendarme sobre la cabeza de los obreros cuando estos piden libertad y derecho a la vida; porque los pueblos constituidos por la gran mayoría de trabajadores, son las únicas víctimas propiciatorias de todo atentado, mientras sigan resignándose a soportar sobre sus hombros las consecuencias de un sistema económico que vulnera los derechos del hombre y que impone al mismo tiempo una servidumbre vergonzosa.

Los espesos velos de la ignorancia, se van dici-pando poco a poco, pese a la obstinación de los que reclaman principio de autoridad y el derecho de la fuerza, sin tener en cuenta que van a estrellarse contra la fuerza del derecho, Es que estas mismas actitudes, nos dan motivo a decir, que el engaño y la fuerza van siendo conocidos por las masas laboriosas quienes se vuelcan de espaldas a sus eternos explotadores, porque van formándose un concepto exacto de lo que debe ser la rebeldía consciente, inspirada en sentimientos nobles de justicia y amor, y de protesta airada, traducida en hechos prácticos dentro los principios del ciclo revolucionario. Deben ser estas las manifestaciones del espíritu colectivo, que de acuerdo con el presente cielo, vayan socabando los cimientos del edificio del estado burgués.

La guerra pues, nos ha dejado, consecuencias importantes, cuyo estallido ha contribuido a acelerar el curso de la historia, produciendo una verdadera revolución moral en los hombres y el afianzamiento de las doctrinas que proclaman la desaparición del estado presente de cosas, imperando la igualdad económica, sin privilegios ni castas dominantes, para todos los seres que componen la humanidad.

Denuncia que se negaron a publicar los periódicos burgueses

La Federación Obrera Local de Lima, denuncia los viles é inicuos atentados de *lesa humanidad* que perpetra la policía "española" con los obreros que tienen definida una ideología revolucionaria, exhibiéndose para el caso, absurdos y protervos métodos de "autoridad" con indefensos trabajadores, que no han cometido más delito que ser divulgadores de las nuevas ideologías que agita el proletariado organizado internacionalmente,

aspirando a conquistar una mejor HUMANIDAD.

La Federación Obrera Local de Lima, convergente del proletariado organizado sindicalmente, decretó la HUELGA GENERAL, de acuerdo con sus afiliadas, solidarizándose con el gesto rebelde de los compañeros Motoristas y Conductores, quienes exigían de las EE. EE. AA., el cumplimiento de un pacto y del decreto que establece la jornada de ocho horas; entonces fué ocasión propicia para que la nueva policía «española» desarrolle sus inquisitoriales formas de reclusión que responde a una trazada y calculada medida de "amedrantamiento" ejercitando cobardemente rigurosas medidas con los compañeros huelguistas que se encontraban presos en las diferentes comisarias; pero donde se puso de manifiesto la enconada y refinada manera de desmoralizar a los individuos, fué la sexta comisaría, obligándose al considerable número de presos a permanecer en un calabozo de cuatro metros cuadrados de cemento armado, SETENTIDOS (72) horas SIN NINGUNA CLASE DE ALIMENTOS NI ABRIGOS; pues se llegó al extremo de no permitir el ingreso de ningún medio que constituyera alivio para los presos, y no obstante de la «enérgica disposición» del señor Ministro de Gobierno, de dar facilidades a la Comisión Pró-presos, estos continuaron en el mismo estado hasta que recobraron su ansiada libertad.

Siguiendo estos procedimientos de martirio que se ha trazado la policía, en todos sus ámbitos se puso en práctica por el brigada de los presos de la Intendencia de Policía, y en presencia del ayudante del Prefecto, un procedimiento bastante salvaje y digno de ser o conocido por todos los trabajadores; dicho procedimiento consistió en colocar a los compañeros Bravo de Rueda, Fernández y Recuenco, en la celda N° 4, letra «M»; y sometidos a permanecer de pie durante DOCE HORAS, sobre VEINTE (20) centímetros cúbicos de agua con kerosene, trayendo como lógica consecuencia que hoy se encuentren enfermos y en estado de *gravidad*, el compañero, Bravo de Rueda; y

La Federación Obrera Local de Lima, al condenar estos atropellos que en nombre de la "burguesía capitalista gobernante se cometen en pleno siglo XX, se propone recopilar de todos los periódicos proletarios y burgueses, que se editan en toda España, los datos más saltantes de la fisonomía de la policía "española", cuyo objeto es dar a conocer los métodos que se emplea por la policía que paga *el pueblo* y finalmente hace un llamado a todas las conciencias libres del país, se pronuncien sobre estos graves procedimientos que somos víctima todos los que militamos en las filas proletarias.

M. A. Arcelles y U.—Secretario General

EL FEMINISMO PERUANO

Quizá por que aquí, salvo excepciones fáciles de nominar, fué siempre el triunfo de la mujer «literata» el triunfo de lo peor es nada, es que la señora Cáceres ha paladiado muchos éxitos. Conferencias, artículos luengos, libros y más libros constituyen la voluminosa obra vacua que tan continuo pregón de gloria ha recaudado para su autora. Con este formidable prestigio de pocos quilates y entre una periodística salva de elogios idénticos, ha lanzado al público su programa de feminismo peruano.

En parrafadas de literatura barata, con manifiesta inconsistencia de conocimiento, la señora Cáceres ha mal soldado una que otra idea de un ya retardado feminismo. No es el feminismo sufragista el que debe mover a la mujer proletaria a la reivindicación de su derecho, al reclamo justo de ocupar el sitio que en la humanidad le corresponde. Ya no es la hora de creer que por medio del sufragio universal se va a mover la maquinaria del estado en el sentido que le imprima la voluntad del pueblo; por la sencilla razón que la voluntad del pueblo, aplastada por el poder económico de unos pocos, no es libre. Mientras exista un poder económico frustrador de verificaciones democráticas, hablar de sufragio universal, de gobierno del pueblo por el suelo es una ingenuidad en cualquier parte, entre nosotros un chiste irónico, demasiado irónico.

El sufragio femenino será en el Perú tan ineficaz como lo es el sufragio masculino. Al obrero y a todos nos da lo mismo tener o no tener derecho a depositar en un anfora un papelito que ha de ser escamoteado por la habilidad profesional de nuestros políticos. Los diputados y senadores no son elegidos sino nombrados. Las ubi-

caciones «manu-militari» y todos los trámines electoreros tienen historia larga. El sufragio fué siempre y lo es ahora un chantaje constitucional de los políticos. ¿Para que, pués, conquistar para la mujer peruana el derecho de ser víctima, instrumento, talves, de la farsa democrática. Con la adquisición del derecho de elegir y ser elegidas la señora de Cáceres y las señoras de su rango serán, por ubicación, diputados, senadores etc. etc; las obreras seguirán siendo obreras y solo obreras; en nada aliviarán su condición pésima de explotadas, de esquilgadas.

Y querer libertar para la mujer negándole el derecho de discutir la religión católica, es algo de lo más chistoso del programa de la señora Cáceres, algo que, francamente, no tiene comentario. Otras muchas cosas hay en él sin comentario.

La proletaria peruana no debe suggestionarse con la pirotécnica literaria de quienes le ofrecen redimirla con derechos escritos y solo escrito. Debe tener presente q' con los derechos políticos que le den se beneficiarán las grandes señoronas y los grandes señorones, y que nada le importa tener derecho de administrar la dote y ser testigo en testamento, por q' ella no tiene jamás dote y la única herencia suya es el dolor, la miseria y las lágrimas eternas de su casta. No tiene sino guñapos y hambre; para administrarlos no necesita derechos políticos ni derechos civiles. Si quiere redimirse y redimir a sus hijos, si quiere hacer un mundo nuevo para dejarlo en herencia a sus hijos debe organizarse en sindicatos, sumar sus fuerzas a las fuerzas de sus compañeros obreros que luchan por el advenimiento de una humanidad mejor en la que la mujer no será una cosa sino un ser humano.

La personalidad de Bertrand Russell

De Pedro S. Zulen

Fisicamente débil, Pedro Zulen ha consagrado sin embargo su vida al trabajo intelectual. Porque le faltó espíritu de sumisión, no fué en San Marcos un gran estudiante, pero su cultura, forjada por el esfuerzo propio y que por el hecho de orientarse predominantemente en un sentido filosófico no tiene el pecado de desdén a las otras disciplinas sino que abarca la historia como las ciencias y como la literatura, da gloria a la intelectualidad peruana de hoy. Pero el comentarista de Berkson, el bibliógrafo nacionalista, el estudiante fervoroso de Harvard sabe prescindir de la erudición y vivir auténticamente su juventud compartiendo el dolor de los pobres y sus campañas indigenistas, poco apresadas en Lima por la falta de efectivo interés por la sierra, son un ejemplo. Y aunque hoy ocupa, sin compartiría posición dirigente en la Universidad, como reorganizador de la Biblioteca cuyos salones ha hecho que resulten estrechos para la evisión intelectual de esta generación tachada de perzosa, y como catedrático de Filosofía cuya enseñanza ha enriquecido con las más últimas corrientes europeas, viene a colaborar en «Claridad» sin la cobardía de discretos, heterodoxo de nuestro Universalitarismo.

losófo entre los más grandes e influyentes de nuestra época, la guerra le hizo surgir a los ojos de la conciencia mundial. Hoy le vemos a la vanguardia de los espíritus que sienten ya el anuncio de una humanidad más justa y más libre.

Bertrand Arthur William Russell nació el 18 de Mayo de 1872 en Trelleck, Monmouth (Inglaterra). Pertenece a la familia de Lord John Russell, su abuelo, uno de los grandes *premiers* liberales ingleses de la pasada centuria. Se educó en el Colegio de la Trinidad de Cambridge, donde distinguióse como estudiante y más tarde como maestro. El problema social lo preocupó desde su juventud y una de sus primeras producciones fué el estudio de la *Democracia Social Alemana* [1896]. Su obra matemática-filosófica inicial es el *Ensayo sobre los fundamentos de la Geometría* (1897), que fué discutida particularmente en Francia por Poincaré [Henri], Lechallas y Couturad, y traducida en fin al francés en 1901. Siguió a esta su *Exposición crítica de la filosofía de Leibniz* (1909), cuya traducción francesa (1908), lleva una introducción de Levy-Bruhl, elogiosa

Bertrand Russell es una de las personalidades descollantes de estos tiempos. Matemático y fi-

del valor y originalidad del libro. En 1903 publicó el volumen primero de su obra fundamental *Los principios de la Matemática*, trabajo de trascendentes proyecciones y que solamente una mentalidad en que se hayan reunidos los genios matemático, lógico y metafísico podía intentar. La obra marcó época en el pensamiento filosófico de nuestro tiempo. Situaba la Matemática en el terreno de la lógica y la lógica se revolvía en matemática. En otros términos, fundamentalmente no existen estas dos ciencias separadas o extrañas la una de la otra, sino que constituyen una sola y misma ciencia. Por esta obra Russell se coloca entre los grandes matemáticos de todos los países, y Couturat, en Francia escribe un grueso libro para hacer el *compte-rendu* de ella. La obra definitiva y completa, cuyo plan trazó este primer volumen, fué elaborada en compañía del matemático inglés A. N. Whitehead, y apareció bajo el título de *Principia Mathematica* (3 vol., 1910, 1912, 1913).

En 1910 aparecieron en *Ensayos Filosóficos*, colección de estudios publicados en revistas los años anteriores. En 1911, *Los problemas de la Filosofía*, pequeño tratado escrito para una biblioteca popular, en el que las cuestiones filosóficas más intrincadas son expuestas con admirable lucidez y claridad. En 1912 hizo la crítica de las doctrinas de Bergson, de moda en ese tiempo, dando una conferencia ante la asociación de «Los Heréticos» del Colegio de la Trinidad de Cambridge. uno de los bergsonianos ingleses, a la cual contestó Russell. Bergson por su parte prestó aprobación a la réplica de Carr. Russell defendía los fueros eternos de la razón contra el exajerado valor dado a la intuición, la que por naturaleza es vaga, incierta, aunque sea real y pueda en alguna medida hacernos percibir lo desconocido.

A principios de 1914 Russell estuvo en los Estados Unidos, y habló sobre temas filosóficos y sociales en Harvard, Chicago, Darmouth y Minneapolis. En marzo y abril dió un curso en el Instituto Lowell de Boston sobre este tema, *Nuestro conocimiento del mundo exterior como un campo para el método científico de Filosofía*, que puede considerarse como un cuerpo organizado de su doctrina neorealista. En mayo 31, Russell salió para Inglaterra. Eran las vísperas de la tragedia que asolaría Europa para abrir nuevos cauces al río incontenible de la historia.

Cuando el incendio y la muerte se desencadenan sobre las masas humanas, los pensadores asoman. Unos sienten renacer el patriotismo. Bergson, ante el panorama de Francia devastada reniega de su raza judía y se proclama francés. Wundt entona himnos a los triunfales cascos prusianos. Royse sonda en vano la patria democrática en busca de fuerzas que repelan y arrasen para siempre con todos los imperialismos guerreros. Bradley, el autor del libro de metafísica más hondo quizás que se ha escrito en Inglaterra desde los tiempos de Hume, guarda silencio: la catástrofe parece no resonar en sus oídos, acaso ella no sea sino nueva apariencia de una realidad que no podemos escrutar. Bertrand Russell, más radical, más rebelde, condena la guerra por santa o justa que se le predique. Quiere que la resistencia individual impida que las naciones formen ejércitos, y de este modo evitar las luchas que solo

traen la orfandad y la miseria. Algo se logrará en esta vía cuando los hombres se niegen a acudir a los cuarteles a militarizarse.

Su acción personal es múltiple. Russell escribe en la prensa, habla en los mítines populares, hace propaganda en los centros obreros. El gobierno toma sus medidas para librarse de tan influyente pacifista. Las autoridades le prohíben al fin toda comunicación con el pueblo. Un día debió presentarse en Glasgow para dirigir su palabra a la Federación de mineros. El gobierno no le deja ir a esa ciudad; entonces Russell manda sigilosamente el texto de su conferencia al miembro de la Federación, Robert Smillie, quien la lee a los obreros, y dice al terminar la lectura: «esta es la conferencia que Mr. Russell hubiera dicho si él hubiera estado aquí presente».

Cuando un institutor, Everett, acogiéndose a la ley de conscripción inglesa, la Military Act. de 1916, (que admitía la objeción de conciencia sincera como motivo de exención del servicio militar), desobedece una orden de la autoridad militar y es condenado a dos años de trabajos forzados. Russell lanza un vigoroso panfleto, sin firma, que levantó tempestades de opinión. El gobierno comenzó a apresar a todos los que habían estado distribuyendo este panfleto, y Russell al saberlo escribió al *Times* declarando que él era su autor. El gobierno le impuso entonces una multa de £. 100, y para hacerla efectiva tuvo que embargar los muebles de la casa de Russell.

Su actitud idealista y gallarda le trajo otras represalias. Fué despojado de su cátedra de la Universidad de Cambridge, y en 1917 cuando la Universidad de Harvard le ofrecía la cátedra de Religión Natural, Filosofía Moral y Política Civil, vacante por la muerte de Royce, el gobierno decretaba su confinamiento temeroso sin duda de que pudiera ejercitar su propaganda pacifista en la otra orilla del Atlántico.

A los dos años de guerra, en 1916 Russell había dirigido su famosa carta al Presidente Wilson: «Esta situación es intolerable. Vos, señor, podeis poner fin a ella - escribía el pensador..... El terror y el salvajismo han llegado a ser la verdadera atmósfera que respiramos. Las libertades que nuestros antepasados conquistaron después de siglos de lucha, las sacrificamos en un día, y todas las naciones están bajo un régimen de lúgubre fin, de mutua destrucción..... El Gobierno de los Estados Unidos tiene el poder no solo para obligar a los gobiernos europeos a hacer la paz sino también para asegurar a las poblaciones, haciéndose el garantizador de la paz. Tal acción, si ella despertara el resentimiento de los gobiernos, sería acogida con gozo por las poblaciones..... Mientras todos los que tienen poder en Europa hablan por lo q' ellos faltamente creen ser los intereses de sus naciones separadas, yo estoy compelido por una profunda convicción para hablar a todas las naciones en nombre de Europa. En nombre de Europa apelo a vos para traernos la paz».

No hubo en todo Estados Unidos más que un periódico que publicara esta carta. Fué el semanario *The Survey*, en su número del 30 de Diciembre de 1916. ¿Qué pensaría Wilson al leerla? A caso el maestro de historia y ciencia política que estaba en el alma del estadista acudió a la llamada del filósofo británico, y ocultamente simpá-

tizó con ella. Pero al año y meses después, en Abril de 1918, cuando la acción americana en Europa comenzaba a inclinar la balanza en favor de los aliados, Russell escribió un artículo en un periódico anticonscripcionista, el «*Tribunal*», diciendo al pueblo inglés que el empleo de tropas americanas en Inglaterra ofrecía serios peligros; por este artículo fué condenado a seis meses de cárcel.

A esta época pertenecen sus libros *La política de la Entente, 1904-1914*, *La justicia en tiempo de guerra*, *Ideales políticos*, *Porqué luchan los hombres: método para abolir el duelo internacional*, *Principios de Reconstrucción Social*, *Caminos para la libertad: Socialismo, Anarquismo y Sindicalismo*. Libros todos rebosantes de humanidad, diáfanos, en que la mente justiciera del reformador halla la expresión enérgica, rotunda, santa.

Buscando siempre rutas para salvaguardar el humano bienestar, en 1920 dirige sus pasos a Rusia. La desilusión que recogió fué inesperada para él, comunista antiguo y fervoroso. Justifica la Revolución, pero condena su organización, sus procedimientos y aún su ideología, porque cree que el bolcheviquismo no realizará el ansiado comunismo. Sin embargo Rusia es una experiencia, y la Revolución Rusa es un evento más importante que la Revolución Francesa. Ningun hombre tiene el derecho, dice Russell, de no definir su actitud favorable o adversa, ante ese acontecimiento tan trascendental para la humanidad. Sus impresiones fueron dadas en el libro *Teoría y práctica del Bolcheviquismo*, que constituye la crítica más seria de la teoría bolchevique que se ha hecho hasta ahora. Lloyd George la tomó en apoyo de su política externa en las postremerías de su gobierno.

En 1921 Russell estuvo en China y enseñó Filosofía en la Universidad oficial de Pekín. Producto de su enseñanza es un libro *El Análisis del Espíritu* donde discute los datos presentes de la Psicología y da la concepción psicológica de su pensamiento filosófico. De su estadía en este país es resultado su libro *El Problema de la China*, que es la visión serena de un pensador occidental delante de una civilización original, de una cultura antiquísima, errónea e ignorantemente juzgada, y de una raza de inagotables energías físicas y morales, que acaso inaugure en un futuro próximo la era socialista en el mundo.

De regreso a Inglaterra, estos últimos años continúa agitando el pensamiento de reforma social. Su obra se ha realizado en conjunción con el partido laborista hasta poco antes de que éste llegara al poder. En su reciente libro titulado *Prospectos de la Civilización Industrial* (1922), escrito en colaboración con su esposa Dora Russell, estudia el estado presente del industrialismo, describiendo los nuevos caracteres con que se manifiesta y su diferencia del industrialismo pre-guerra.

Su actividad filosófica y científica no ha sufrido interrupción alguna y en este orden sustentó en Londres, en los primeros meses de 1918, un curso de conferencias sobre *La Filosofía del Atomismo Lógico*, que vieron la luz en *The Monist*. Este mismo año se publicó su colección de estudios *El Misticismo y la Lógica*, que encierra escritos hasta 1914. Ha elaborado, además, su *In-*

troducción a la Filosofía Matemática (1919), admirable presentación de las concepciones fundamentales de las matemáticas y del tratamiento matemático de la lógica, con una claridad que es característica en él, pudiendo servir como introducción o conclusión a los elevados *Principia Mathematica*.

En otro libro, *El A B C de los átomos* (1923), discute las teorías atómicas actuales. El mundo filosófico espera otro libro ya anunciado *El análisis de la Materia*, que será una contribución nueva al viejo problema de si las cualidades primarias son primarias y las segundas realmente segundas; libro que servirá de compañero al titulado *El análisis del Espíritu* (1921), que hemos citado ya.

Sus escritos polémicos recientes son: la *Conway Memorial Lecture* de 1922, e *Icaro o el futuro de la Ciencia* [1924]. La primera se intitula *Libre pensamiento y propaganda oficial*, donde los principios de libertad de conciencia y libertad de pensamiento tienen una calurosa defensa contra los prejuicios sociales y los avances del poder político, en estos momentos en que gobiernos y clases privilegiados sienten crujir los muros de la vieja sociedad al paso de las ideas. *Icaro o el futuro de la Ciencia* fué escrito para refutar la opinión sustentada en otro libro reciente: *Deadalus* (1924), escrito por J. B. S. Haldane, Reader de Bioquímica de la Universidad de Cambridge, que hacía una pintura optimista sobre el porvenir de la ciencia, presentándola como la mayor benefactora del hombre y que si su efecto inmediato ha sido hasta hoy traernos la guerra y la destrucción; ella, la ciencia, labrará mañana la felicidad absoluta sobre la tierra. Nó, responde Russell, "una larga experiencia de estadistas y gobiernos me han hecho escéptico; la ciencia no será empleada para hacer felices a los hombres, sino para estimular el poder de los grupos dominantes. Icaro habiendo sido enseñado a volar por su padre Dédalo, fué destruído por su temeridad. Análoga cosa puede pasar por las poblaciones a las que los modernos hombres de ciencia han enseñado a volar. La ciencia ha determinado la importancia de las materias primas en la competencia internacional. El carbón, el acero y el petróleo son las bases del poder y la riqueza; y el moderno industrialismo es una lucha entre las naciones por las materias primas, y por los mercados y "el puro placer de dominio". En esa lucha para apoderarse del carbón, del acero, del petróleo se producen las disputas de las naciones y sobreviene la guerra. Una vez ésta declarada los hombres de ciencia se ponen incondicionalmente al servicio de sus directores y sus satélites, los políticos y los diplomáticos, para destruir a cuantos estos ordenen; porque—dice Russell—los hombres de ciencia tienen un comportamiento «científico» pero no «político» en su cerebro». El hombre de ciencia hace sus invenciones y descubrimientos, pero estos van a parar a las manos de los explotadores y dominadores y todos los bienes se convierten en males.

En el mes de abril del presente año, Russell ha estado dando conferencias en los Estados Unidos. Su temperamento radical y rebelde ha levantado una vez más polvareda. Cuando la juventud de Harvard después de haberle escuchado y aclamado pretende llevar a la misma tribuna a

esos avanzados del espíritu que se llaman Eugenio Debs, Scott Nearing, William Z Foster; y el Consejo de la Universidad se muestra reacio a permitirlo y se habla de ponerles en «cuarentena intelectual», Russell hace suyo el legítimo anhelo de esa juventud; califica de «actitud infantil» la de Harvard, a quien acusa de estar gobernada por «un grupo de comerciantes afortunados». «Cuando un Colegio es gobernado por un grupo de financistas y de hombres de negocios los intereses del liberalismo no son servidos»..... «Los Estados Unidos no son gobernados por el Gobierno de Washington. El petróleo y los Morgan son los que gobiernan a ustedes». Las hirientes palabras de Russell, con un fondo de verdad sin duda, levantaron la protesta del Presidente de la Universidad, Lowell, y en una declaración dada a los periódicos dijo éste que no podía ser Harvard mas acusada que Oxford o Cambridge, de falta de libertad académica. Lowell acordó que él (Russell) fuese expulsado de Cambridge por el cuerpo de profesores a causa de su campaña pacifista durante la guerra; mientras Harvard tenía el orgullo de haber conservado en sus cátedras a los profesores alemanes Munsterberg y Laski, que hacían propaganda germana en tiempo de la guerra.

Se creería que Russell es un místico o un sentimental. No es ni lo uno ni lo otro. Es un gran libertario que habla sin temor a poder humano alguno, en nombre de la verdad, la libertad y la justicia, que no son para él irrealizables sueños, bellas utopías, sino cosas meramente detenidas por los monopolios y sistemas de explotación y predominio de grupos en que ha sido aprisionada la sociedad.

«El mundo que debemos buscar, dice Russell, es un mundo en que el espíritu creador exista; en que la vida sea una aventura plena de gozo y de esperanza, basada sobre el impulso a construir, antes que sobre el deseo de retener lo que poseemos o de apoderarnos de lo que está poseído por otros. Debe ser un mundo en que el afecto juegue libremente; en que el amor esté purgado del instinto de dominación; en que la crueldad y la envidia hayan sido dispersados por la felicidad y el libre desarrollo de todos los instintos que edifican la vida y la llenan de delicia espiritual. Tal mundo es posible: falta sólo que los hombres se decidan a crearlo».

He ahí el evangelio que Russell lleva al corazón humano, porque presenta la cercanía de su liberación.

D E " L I L U L I "

Por ROMAIN ROLLAND

La Multitud. *reanudando su salmodia. Voces agudas.* San Julián, San Gracián, San Higinio, San Crispín, San Longino, San Lucano, San Balbino, San Quintín, San Querino, Santo Lino, San Jacobino, San Calotino, Santo Loyola, San Panamá, Tabaquerías, Hijos de papá Odón, Trifón, San Francmasón, Evolución, Revolución, Tradición, Inmaculada Concepción, Santa Fe, Santa Luz, Santo Rey, Santo yo, San Evangelio según San Gil, San Arlequín, San Turlupín.....

Del otro lado del barranco se oye venir otra multitud, salmodiando en otra lengua.

La otra multitud, *con voces de bajo.*

Ora pronobis, Sankt Luther, Blücher, Koerner, Schopenhauer, Bebel, Hebbel, Hegel, Haeckel, Sankta Gewalt, Sankt Oswald, St. Kant, St. Krupp, Krieg und Kultur, Hochwürdigehochacht. bar hoch Organisation—San Evangelio según San Marx y San Bismark.....

Los Bochesaullantes desembocan por el lado opuesto del barranco, precisamente enfrente de la multitud de los Gallipollos, de quienes les separa un puentecillo. Los dos bandos se detienen y se interpelan ruidosamente, burlescamente, amigablemente.

Las dos Multitudes, *con gran a gazará.*

¡Eh! Ahí están los del otro lado..... ¡Hola, amigos!..... ¡Pues no son mal hechos!..... Dios santo qué feos!

(Fraternizan).

Los Gordos, *entre sí*

¡Señor! ¿No oyes a esos pordioseros? Que no haya fronteras en adelante, ¡es un escándalo!..... ¡Ved cómo beben en ronda del mismo cántaro y lamen el mismo plato! ¡Aj! ¡Aj! El ideal de esos puercos sería que a todos se diera la misma artesa, la misma pocilaga, el mismo estercolero. Estos repartidores son peligrosos. Yo quiero que a cada cual se le dé lo suyo, a mí lo mío, a los demás, si sobra..... ¡Dios santo! ¡Dios santo! ¡Mejor que mejor! ¡Helos ahora bailando!..... Se abrazan..... ¡Qué escándalo!..... La unión de todos sería una calamidad. El populacho ya no quería fatigarse. ¡Caramba! ¡Caramba! ¡Y en lugar nosotros tendríamos que hacerlo!..... ¡No más ricos, ni pobres, ni estados, ni naciones! ¡Sería.....sería el mundo al revés!..... Si les dejásemos hacer, ¡pues no habría más guerra, ni habría más Dios!..... Cosa de arrancarse los pelos... .. ¡ya nada, ya ni propiedad!..... Cada cual sólo pensaría en ser feliz. ¡Qué escándalo!..... ¡Qué insolente pretensión! ¡Querer suprimir el mal de este mundo! ¿Qué quedaría entonces a la gente honrada para reclinar la cabeza? ¡Ni una piedra!..... Dios creó el mal, la peste, las patrias, la riqueza, la guerra. ¡Y bien supo para qué! La tierra pide abono, y el mal es el abono. Se necesita abono. Se necesita pueblo. Se necesita pordioseros. Y miseria por arado y odio por agujijón, para que abran el surco..... ¡Hala, oh, hala!..... Es preciso que esos bueyes marchen.

Pero vosotros, señores, Diplomáticos, vosotros los boyerizos, ¿qué diablo hacéis con el agui-

jón? ¿No os hemos encomendado la vigilancia de nuestra seguridad, el mantenimiento del orden y de la injusticia, consagrados por el pasado, los abusos, la tradición y la desunión de las naciones? Y hé aquí que nos conducís a los populachos..... ¡vaya, vaya, señores, esto no está bueno!.....a arrojar directamente en brazos unos de otros. ¡Y para tan lindo resultado ...¡ja, ja!..... os hemos pagado, dorado, galoneado, por delante, por detrás, por arriba y por abajo y cubierto de honores y de escupitajos. ¡Que tal, señores Diplomáticos!.....

Los Diplomáticos

¡Qué tal, qué tal, señores Gordos! ¡Dejadnos en paz. Vosotros no entendéis nada, porque la Diplomacia es un misterio..... ¡Chist!.....No se os permite sino que adoréis, ¡vulgo!, y que calléis. Todo va muy bien. Sabed que en la Carrera cuando uno se equivoca lo hace exprofeso. Cuando uno de nosotros muerde el polvo, hace como que recoge la tierra..... ¡Atrás! No se franquea nuestro recinto, ¡estáis quietos! Nos devolvemos nuestros mandiles!.....¡Pobres cerebros!.....¡Criticaréis ese cuadro! (*Señalan a los pueblos que banquetean*) y es el más bello que haya engendrado nuestro genio. Oíd, pues, sandios, ya que descendemos a explicaros nuestras sagradas invenciones.....Puesto que no podíamos impedir a esos pisaterrones que avanzasen y las murallas, vetustas y carcomidas, de la ciudadela iban a caer ante su empuje, fingimos, listos, aprobar. ¡Pero el éxodo no irá lejos! Lo dirigimos, y antes de poco, veréis a esos borricos apaleados regresar al pesebre.

Los gordos

¿Y quién será el borriquero?

Los Diplomáticos

La Diplomacia. Merced a nuestro genio, los pueblos emigrantes, en vez de seguir caminos divergentes han sido encaminados hacia el punto central en donde todas las rutas convergen.

Los Gordos

¿Y para qué? ¿Para que se unan?

Los Diplomáticos

¡Oh, hombres de poca fe! ¿Para qué? ¿Para que se dessuellen!

Los Gordos

¿Cómo?

Los Diplomáticos

Es una diversión. Dejadnos trabajar con nuestros colegas, los señores de la Carrera, que están al otro lado.

Los Gordos

¿Estáis, pues, de acuerdo?

Los Diplomáticos

En cuanto a las reglas, es preciso estarlo: porque jugamos. La Diplomacia es un juego de ajedrez. Para ganar, las reglas piden que se pierda peones. Y los peones ahí están; (*Señalan a los pueblos*) sólo nos falta colocarlos sobre el tablero.

Coro

¡Oh hermosa Diplomacia, angel nuncio del Cielo, para endulzar el hastío de la vida, para ahuyentar de nuestro lado a la paz fastidiosa, a la dicha y al amor que son asas vulgares, tú deshaces la obra de la naturaleza (pues ella es buena para con los animales), truecas en enemigos a los amigos, y a los que no se pueden soportar los coses en un saco. Nadie tan hábil como tú para encontrar en un granero el alfiler preciso. Y si no está lo pones: así José deslizaba un vaso en el costal de Benjamín. Gracias a tus prestidigitaciones nunca sabemos al amanecer lo que será de nosotros por la noche. Por tí conocemos la guerra y sus delicias: mujeres violadas, campañas arrasadas, mi pellejo agujereado (¡ohé! ¡ohé!) pero también yo agujereo el de los otros; los exquisitos goces de la envidia. (¡Qué dulce es coger la ictericia por codiciar los bienes del prójimo! Se le cojerá, se le destruirá; robar es bueno; destruir es mejor; destruir es néctar de los dioses!)..... Con tus maravillosos dedos sabes embrollar, hilando, el hilo y hacer nudos en el ovillo. ¡Listo será el que los deshaga! Nadie tiene derecho a meter las narices en el tapete verde. Tú juegas, sin que nadie lo advierta, con nosotros, con nuestro dinero, con nuestros bienes, con nuestro pellejo, con nuestras almas, con nuestros hijos..... ¡Es admirable!..... Y después, cuando ya estoy aporreado, molido, tundido y contentísimo, me presentas un hermoso tratado dividido en párrafos acompañado con la cuenta al contado, con la cuenta que hay que pagar. Y nosotros pagamos y decimos: «¡Gracias, gracias, hasta la próxima!» ¿Acaso despues de asado no hay que ser comido? Y yo lo soy y lo seré. Me hincho de gusto y de soberbia..... Oh, hermosa Diplomacia! ¿Qué sería la vida sin tí? Vino sin heces. Placer sin ganas. Día estival sin lluvia.....En fin, un regocijo insípido.

IDEARIO DE ACCION

Estupenda recopilación de oraciones del Maestro de Hispano América José Vasconcelos. Todo hombre que se inquiete por los nuevos problemas de la raza, debe leerlo.

La Federación Obrera Local y la Universidad Popular "Gonzales Prada" recuerdan a sus afiliados y simpatizantes el deber de leer y propagar "Claridad".

Compañero estudiante o estudioso:

Si quieres conocer constantemente el pensamiento de los intelectuales revolucionarios de Europa, si deseas seguir de cerca el movimiento ideológico y social de tu época, debes suscribirte a

"CLARTE"

la gran revista de cultura internacional y de educación proletaria que se publica mensualmente en París, bajo la dirección de **HENRI BARBUSSE** y con la colaboración de notables intelectuales revolucionarios.

La suscripción a «CLARTE» por un año cuesta solo **43 FRANCOS** y te da derecho a una prima consistente en los siguientes libros: "Le Couteau entre les dents" de Henri Barbusse, "La dictature du bonheur" de Henri Bru, «Poincaré a-t-il voulu la guerre?» de Gouttenoire de Toury y el «libro del mes» elegido por «CLARTE» el mes del abonamiento.

Las suscripciones pueden ser pedidas directamente a «CLARTE», Rue Jacques Caillot 16 PARIS, a «Claridad» de Lima, casilla de Correo 2107 o a la Secretaría de la Universidad Popular Gonzalez Prada, calle de Llanos, acompañando al pedido el importe de la suscripción en un cheque sobre París para "CLARTE", o en la suma equivalente en moneda peruana, si la suscripción se solicita en Lima.

EL LIBRO DEL MES

ha sido instituido por "CLARTE" con el objeto de elegir para sus lectores y amigos el mejor libro aparecido en francés durante el mes y de luchar contra el mercantilismo de las Letras.

EL LIBRO DEL MES puede ser escogido entre las novelas, u obras de literatura general, de crítica, de política, de historia, o de sociología, o volúmenes de poesías o piezas de teatro.

La suscripción anual al «libro del mes» cuesta 95 francos, más 13.30 para gastos de franqueo de los doce volúmenes. La suscripción anual puede ser cubierta en tres pagos anuales de 33 francos, más 1.10 para gastos de franqueo de cada volumen. También se puede adquirir gratuitamente «el libro del mes» consiguiéndole a "Clarté" un nuevo suscriptor cada mes. Cuatro suscripciones nuevas dan derecho a recibir durante cuatro meses, gratuitamente, "el libro del mes". "CLARTE", Rue Jacques Caillot 16. PARIS.

Dentro de poco aparecerá el libro de Henry Barbusse

"Con el cuchillo entre los dientes"

Traducido por Manuel Beltroy

El interesante libro del director de la Internacional del pensamiento, debe ser conocido por todos los que sienten el llamado de nuestro tiempo.

CLARIDAD

Lo primero ¡la Belleza!—Y ¿qué es la Belleza de las cosas naturales? La Simplicidad—Y la belleza de las cosas sociales ¿qué es? La Justicia.—*Eugenio D'Ors.*

Un mediocre escritor refuta una mediocre idea.—Desear que el pueblo se eleve a una condición de vida material y moralmente mejor; preparar una organización en la que se dé un trabajo más humano, una compensación más equitativa, quitando del ánimo el sentimiento amargo de una inferioridad civil no justificada y con el fin de traducirlas en la realidad, estudiar, luchar, renunciar a la paz, arriesgar la libertad, padecer, sufrir daños y persecuciones ¿no es amor a la patria? Gritando ¡patria! se pretende que todas las injusticias se toleren, que todos los males se disimulen, como si fuera razonable esperar un porvenir mejor sin mejorar el presente y como si fuera posible una patria próspera con millares de hombres envilecidos. Al padre que dice a sus hijos, amad a vuestros conciudadanos ¿se le podría decir que el amor de los conciudadanos trae la pérdida de la familia? Si cuando Italia estaba herida por las guerras civiles, un italiano de Génova, Florencia etc. hubiese dicho que esos odios eran insensatos porque nos liga un orden de intereses más alto que aquellos que nos hacen combatir ¿se habría podido decir que aquel no amaba a su patria? ¿En qué cosa perjudica el ideal pacifista y humanitarista a que cada pueblo conserve su unidad y su carácter, el amor a su tierra y a su historia, concurriendo a la gran suma del progreso general?—*Edmundo de Amicis.*

La sociedad conspira por todas partes contra la virilidad de cada uno de sus miembros. La sociedad es como una sociedad por acciones cuyos individuos hacen causa común, para mayor bien de la masa, a fin de sacrificar la libertad y la educación excesiva de cada uno. La virtud más apreciada dentro de ella es la conformidad; los que confían en sí mismos son aborrecidos. No se adoran las realidades sino los hábitos y la fama. El que quiera ser un hombre debe ser un *no conformista*.—*Emerson.*

Todas las ideas sobre las cuales reposa hoy la sociedad han sido subversivas antes de convertirse en tutelares.—*Anatole France.*

La paz universal se realizará algún día no porque los hombres se vuelvan mejores (no es permitido esperar) sino porque un nuevo orden de cosas, una ciencia nueva, nuevas necesidades económicas, les impondrán un estado pacífico como en otros tiempos las condiciones mismas de la existencia les colocaban y mantenían en pie de guerra.—*Anatole France.*

La no colaboración con el mal es casi un deber tan grande como la colaboración con el bien.—*Gandhi.*

¿Qué debe entenderse por un "verdadero revolucionario"? Este término designa en nuestro espíritu a quien, habiendo concebido, en oposición al orden político y social establecido, un orden diferente, se consagra a la realización de este plan ideal por medios prácticos. El utopista no es un verdadero revolucionario por subversivas que sean sus sinrazones.—*Henri Barbusse.*